

RECONSTRUIR

Editorial

Distorsión del movimiento obrero

Floreál O. Pina

Dilema para el oficialismo

Ciriaco Duarte

Paraguay: Noticias históricas y de actualidad

Agustín Souchy

Una biografía de Emma Goldman

Horacio E. Roqué

Por una sociología de la libertad

Luis Di Filippo

Teoría del federalismo

Miguel Angel Angueira

Cooperativismo y estatismo

Luce Fabbri

Archivo. Condiciones de la enseñanza en el Uruguay

Edgar Rodrigues

Calendario. 30 de Junio de 1957: Muerte de José Oiticica

Juan Grave

Antología. Influencia de los medios

La letra viva

Autores varios

30
M A Y O
J U N I O

RECONSTRUIR

revista libertaria
aparece bimestralmente

Buenos Aires
Mayo-Junio de 1964

Editor responsable:
Fernando Quesada

Administrador:
Roberto Cúneo

Consejo de redacción:

Gerardo Andújar
Luis Danussi
Jacobo Prince
Fernando Quesada

RECONSTRUIR es una publicación amplia, tanto en sus inquietudes sociales como en el criterio que aplica para la selección de los materiales que contiene. Por lo tanto, no comparte necesariamente las opiniones vertidas en ellos.

Suscripciones

simples:

República Argentina
anual m\$n. 200.—

Otros países

anual u\$s. 2.—

de apoyo:

República Argentina
anual m\$n. 300.—

Otros países

anual u\$s. 4.—

números atrasados:

m\$n. 40.— cada uno.

Valores y giro:

Editorial Reconstruir
Casilla de Correo 320
Buenos Aires
Argentina

Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual N° 745.231

Impreso en
Américalec
Tucumán 353

Representante en Montevideo:
Editorial Alfa
Ciudadela 1389

Editorial

Distorsión del movimiento obrero

Entre los múltiples problemas que conforman la realidad político-social argentina, uno de los más complicados y dolorosos es el que representa la distorsión que desde hace años está sufriendo el movimiento sindical obrero.

En las postrimerías del siglo pasado, con las oleadas inmigratorias que vinieron a contribuir al desarrollo económico del país, se fueron constituyendo las primeras entidades obreras, que proyectaron en su acción las nuevas ideas de reivindicación social que fermentaban en el mundo civilizado y que adquirieron de inmediato, legítimamente, carta de ciudadanía en esta tierra, donde la existencia de un régimen prácticamente feudal y la incua explotación que sufrían los peones del campo, así como los trabajadores de las incipientes industrias en las ciudades, justificaban plenamente la creación de organizaciones de lucha que defendieran los intereses de los explotados y pusieran un freno a la codicia antisocial de los explotadores.

Así surgió el movimiento sindical en este país, animado por hombres abnegados e idealistas, llegados desde distintas regiones europeas, que arraigó aquí, precisamente, porque respondía a necesidades vitales del proletariado argentino, incluyendo en esta denominación a los trabajadores extranjeros incorporados a las actividades productoras en el país. Fueron en vano las estridentes condenas y la absurda indignación manifestada por los reaccionarios y "nacionalistas" de entonces, frente a lo que ellos consideraban intromisión de ideologías foráneas y el planteo de reivindicaciones que a su juicio sólo podían ser obra de "agitadores profesionales". Igualmente inútiles fueron las persecuciones policiales, las leyes represivas, las deportaciones y las cárceles, que en pleno auge de liberalismo político —en teoría, al menos— empleó la oligarquía y la naciente burguesía, para impedir que los trabajadores se organizaran, reclamaran mejoras sociales, lucharan por imponerlas por medio de la solidaridad de clase y la acción dignificadora, y plantearan el gran objetivo de su emancipación integral.

La acción retardataria de la burguesía y de sus agentes a cargo del poder estatal, resultó inútil. Los trabajadores se organizaron, surgieron en todo el país pequeños o grandes sindicatos, se articularon las federaciones de oficio y de industria, aparecieron las centrales obreras, hubo grandes huelgas, parciales o generales, derroche de abnegación y sacrificio por parte de centenares de militantes, conocidos o anónimos, y no pocas víctimas, que cayeron bajo la saña represiva de los "guardianes del orden", que en ese caso sólo guardaban la intangibilidad de privilegios anacrónicos.

Ese fue el tributo que los militantes obreros prestaron al progreso social argentino, a su legislación laboral, incluso a su desarrollo económico. Muchos años de lucha fueron necesarios para que el movimiento adquiriera personería de hecho, primero, personería legal después, y para que se disiparan o se relegaran los prejuicios reaccionarios que le negaban razón de ser. También para que se concretara una vasta legislación obrera, con la cual muchos especulan ahora y que durante tiempo fue —y a veces sigue siendo— letra muerta, si la acción organizada de los trabajadores no interviniese para hacerla poner en práctica. Legislación obrera que, conviene destacarlo en todo momento, sólo apareció como consecuencia de la lucha sindical y la acción directa de los explotados. Y que en muchos casos sólo significó la consagración legal de conquistas logradas por los trabajadores en sus esforzadas luchas.

Aparte de esos logros materiales, es indudable que la organización sindical, bajo los distintos matices ideológicos que determinaron su metodología y sus finalidades prácticas, contribuyó eficazmente a elevar el nivel moral, la educación, el sentido de responsabilidad y de dignidad social de los trabajadores. Pudo hacerlo en la medida en que

RECONSTRUIR REVISTA LIBERTARIA

N° 30

— Mayo-Junio de 1964 —

Buenos Aires

estimulaba la acción autónoma y el espíritu de iniciativa de los militantes y de los núcleos sindicales básicos, que en modo alguno se oponen a la práctica de una amplia solidaridad en la lucha; en la medida en que aplicaba los principios de federalismo, de autodeterminación, de verdadera democracia obrera, de no ingerencia de factores extraños al movimiento obrero, en lo que se refiere a su desenvolvimiento interno, así como a la fijación de sus objetivos. Ciertamente, a lo largo de su dilatada historia, no siempre esos sanos principios de orientación sindical fueron rigurosamente respetados. Antes de ahora, en los periodos que podemos llamar de sano y creciente desarrollo del movimiento obrero, hubo casos de excesos centralistas, de maniobreo burocrático y de solapada intromisión partidista que falseaban los métodos y los objetivos propios del movimiento sindical. Pero se trataba de anomalías, de trasgresiones y abusos, que nadie, ningún militante responsable, se habría atrevido a reivindicar como métodos sanos, normales y dignos de encomio.

La tremenda distorsión a que nos referimos al comienzo, está precisamente en el hecho de que todos esos métodos negativos, el centralismo absoluto, el burocratismo omnipotente, la intromisión política más descarada, el vasallaje, admitido con cinico orgullo, sean las normas habituales que rigen en el actual movimiento obrero, oficializado por ley y representado por la C.G.T. Ese aberrante sistema de conducción sindical, pudo hallarse anteriormente en las anomalías y los excesos de desviaciones esporádicas. Pero la concreción y sistematización de esa metodología data de 1943-1944, cuando el totalitarismo peronista, combinando la represión con la demagogia y el soborno, se apoderó del movimiento sindical y lo convirtió en uno de los principales puntales de su poder opresor. A partir del momento en que la verticalizada C.G.T., dirigida por un equipo de tráfugas y aventureros designado por el dictador, se proclama como una de las "tres ramas" del partido oficialista, fue suscrita el acta de defunción del abnegado e histórico movimiento obrero argentino, para dar lugar a la caricatura del mismo que es hoy la entidad que gira bajo esa sigla y que pretende ser una central obrera.

Es hora ya de terminar con las ficciones y las farsas, a las que mucha gente, políticamente honesta —o que parece serlo— contribuye de un modo o de otro. Esa pretendida entidad representativa de los trabajadores es, para todos los fines prácticos, un instrumento de política totalitaria utilizada como tal por los aprovechados dirigentes, que han hecho entrar en el juego a otros que se dicen democráticos. Ese juego consiste en explotar las justas reivindicaciones proletarias, para crear una fuerza de presión en favor del peronismo, y aun en favor de las ambiciones de algunos dirigentes, que luchan por la primacía dentro de ese sector político. La campaña de agitación que se ha venido desarrollando en torno del llamado "plan de lucha" de la C.G.T., está inspirada en esa táctica de presión demagógica, ya que nada se reclama a los patronos en materia de mejoras y sólo se insiste en reclamar medidas legislativas, acerca de cuya eficacia no podemos hacernos muchas ilusiones, pero que de todos modos están en curso, y después que los mismos dirigentes reconocieran la "sensibilidad social" de los poderes legislativo y ejecutivo, en relación con el reclamo de esas medidas.

Se trata, en definitiva, de una agitación artificiosa, de fondo reaccionario, que pareciera tender a provocar medidas represivas; sin consulta previa con los trabajadores se los utiliza como masa de maniobra, invocando la disciplina sindical y reemplazando el sentido de lucha consciente y de solidaridad proletaria por los hábitos de obediencia pasiva de tipo militar.

Lo más grave no son las manifestaciones de fuerza, ni los gestos simbólicamente subversivos, como la ocupación temporaria de fábricas, métodos que en determinadas circunstancias podrían ser útiles en relación con los intereses de la clase trabajadora, sino el hecho de que los mismos se decidan al margen de la misma y contra esos intereses, ya que sólo tienen por objeto promover el retorno de un régimen totalitario, enemigo por definición de la libertad y el progreso social.

Dilema para el oficialismo

por Floreal O. Pina

Venían al gobierno con las manos cargadas de promesas. Sabían que el país estaba casi a punto de ahogarse y necesitaba soluciones impostergables. Además del saneamiento "moral", de la vigencia de las libertades públicas, del "retorno pleno a la ley", debían encarar los graves efectos de la crisis económica, la semiparalización industrial, el desequilibrio entre precios y salarios, el aumento acelerado de la desocupación, los gigantescos déficit administrativos, la carestía de la vida en vertiginoso ascenso, la situación insostenible de las "clases pasivas", el abandono de las provincias pobres, el problema de las "villas miseria" y de la vivienda, la irritante desproporción entre los gastos militares y los destinados a educación y asistencia social, el desbarajuste de los servicios públicos, el enorme atraso en aprovechamiento energético y tecnológico en general, los alarmantes índices de analfabetismo, deserción escolar, insalubridad y mortalidad, los múltiples negociados, contrabandos e irregularidades no investigados hasta sus últimas consecuencias, la pérdida de mercados en el exterior y muchos hechos más que configuraban un panorama desastroso.

Traían el ánimo dispuesto —así lo proclamaron— para reconstruir el país y recuperar el nivel y el prestigio que le correspondía en el concierto de las naciones. Iban a trabajar con todos los que quisieran compartir la gran responsabilidad de enderezarlo y demostrar que respetando los derechos de todos sus habitantes podía construirse y consolidarse una democracia de "sentido social". Sabían que el pueblo estaba cansado de gobiernos demagógicos, corrompidos e ineptos. Y que la gran batalla contra los totalitarios y los engegucidos por el fanatismo que añoran el regreso del ex dictador guarecido en la España franquista, contra los grupos nazis y rosistas, contra los instrumentos del imperio comunista y del castrismo, debería librarse, fundamentalmente, en el terreno concreto de las realizaciones económicas y sociales. Un eventual fracaso del gobierno resultante de las elecciones del 7 de julio de 1963 podía lanzar al país al temible juego de los golpes militares y de las aventuras totalitarias. Era, pues, la gran oportunidad, quizá la última, de salvar a la democracia. . .

Nadie esperaba un milagro instantáneo, pero sí que a poco andar el gobierno presidido por un hombre sobre cuya honestidad y buenas intenciones hay opinión unánime, daría los pasos necesarios para modificar la situación con la máxima celeridad posible, para lo cual abordaría los grandes problemas con la energía y decisión necesarias. Los reclamos por la lentitud oficial de los primeros meses obtuvieron como respuesta la afirmación de que éste no era un gobierno de improvisaciones y que muy pronto se verían los frutos que se habían prometido. Días, semanas y meses fueron ganando páginas en el almanaque y aparte de la anulación de los contratos de petróleo, el pago al día de la administración pública, el rechazo de aumentos de las tarifas eléctricas, el incremento

del mínimo jubilatorio, salieron del horno oficial algunos productos de discutible eficacia: ley de Abastecimientos, tardíos decretos para abaratar la carne, precio fijo para un pan que la gente no quiere, proyectos de leyes sobre medicamentos y sobre salario mínimo móvil, anuncios de medidas para la "reactivación industrial" y sobre un "plan quinquenal" que ojalá tenga mejor suerte que otros de triste memoria.

Los interrogantes: "¿qué pasa?", "¿qué esperan?" tienen una significación que merecería ser analizada después de una encuesta sociológica seria. Podría así verificarse la intensidad del descreimiento público ante la inoperancia, la impotencia o la incapacidad demostradas por el gobierno hasta ahora, al mismo tiempo que el incremento de la energía potencial del peronismo. Este último proceso podría manifestarse —si no antes— en las próximas elecciones de renovación parlamentaria si, como es fácil suponer, el peronismo logra encabezar una combinación "frentista" con alguna o con varias fracciones políticas ávidas de ganar posiciones a toda costa: la frondizista, alendista, demócrata cristiana o cualquier otra de la oposición.

Se pregunta la gente por qué no puede frenarse la especulación y el alza de los precios, por qué no puede desplazarse a los monopolistas de los mercados de abasto, por qué nadie ataca el tremendo problema de los déficit presupuestarios promoviendo la reducción de los gastos militares, por qué siguen pesando como siempre las grandes empresas y sociedades empresarias, los hacendados, grandes industriales y latifundistas, por qué siguen operando como dueños absolutos los jefes de un movimiento obrero embretado por la "Ley de Asociaciones Profesionales" que anula la libertad sindical, por qué se postergan medidas impostergables.

¿Es que no se dan cuenta en las alturas del poder que los tiempos que corren no se prestan a la táctica de conservarlo haciendo equilibrios, dejando correr el tiempo sin adoptar actitudes y resoluciones que afecten los intereses de los llamados "factores de presión": grandes capitales, militares, iglesia, grupos políticos que manejan distintos ministerios, dirigentes sindicales que utilizan las organizaciones gremiales con fines políticos? ¿No perciben que la pasividad del oficialismo acumula día a día argumentos que explotan en su favor los enemigos de la libertad, los que esperan la revancha peronista, los que desean la oportunidad de volver a poner la "salvación" del país en manos de militares de este o aquel color o tendencia?

No se trata de estar o no identificado políticamente con el gobierno. Nosotros nada tenemos que ver con él ni con ningún partido político. Por eso mismo estamos suficientemente autorizados, creemos, para señalar el peligro que encierra la situación actual. Por encima de todo nos interesa que se cierre el paso a las fuerzas regresivas que se preparan a dar su batalla en el momento que juzguen más propicio. No nos asustan, por cierto, la campaña psicológica que machaca sobre la "vuelta de Perón", la beligerancia de minúsculos pero peligrosos núcleos fascistas que forman filás en el nacionalismo, los aprendices de "guerrilleros" que sueñan "liberarnos" con las sangrientas recetas del castro-comunismo. Lo que nos inquieta es el clima general, el estado de la opinión pública, el caudal de descontento y frustración que puede favorecer propósitos liberticidas que no deben prosperar de ningún modo. Nos acucian

las situaciones cuya superación inmediata no está en nuestras manos alcanzar porque el juego se da en un terreno que nosotros no hemos elegido, ya que es bien sabido que los libertarios propiciamos y confiamos en métodos que las circunstancias actuales no permiten aplicar en la medida y extensión necesarias.

Trasladamos a quienes gobiernan el dilema: o **avanzan**, demostrando que **quieren y pueden** dar soluciones, o deberán cargar con la gravísima responsabilidad de un desenlace que puede ser catastrófico. De la política económica y social que desarrollen con urgencia —con todas las limitaciones propias del sistema capitalista imperante, de por sí inconciliable con el "igualitarismo" que predica el propio presidente— depende algo más importante que el destino político del partido gobernante. La actual relación de fuerzas de los partidos indica que los enemigos de la democracia, desde luego con peronistas, nacionalistas y comunistas al frente, serían los beneficiarios de su fracaso. Y esto es lo que, desde los diferentes campos de acción que han elegido los hombres y mujeres que aman la libertad y están dispuestos a luchar sin desmayos por ella, debe evitarse. Nuestra lucha se cumple abajo, al margen del poder y de las pugnas de los partidos políticos. Sin rehuir la responsabilidad que nos incumbe en el plano de nuestra propia actuación cotidiana, bueno es formular una clara composición de lugar deslindando la que corresponde a quienes tienen que decidirse frente al dilema que hemos esbozado.

RECONSTRUIR publicará en el próximo número:

- ♦ **DIEGO ABAD DE SANTILLAN:** Problemas económicos y financieros en la Argentina.
- ♦ **Dr. ANGEL J. CAPELLETTI:** Las bibliotecas populares y la Universidad nacional.
- ♦ **Prof. MARCEL BOLL:** Del misticismo a la objetividad.
- ♦ **Dr. RENE MARINO AGUIRRE:** La lectura y los libros.
- ♦ **FERNANDO BELLO:** Perspectivas de las elecciones en Chile.
- ♦ **Prof. LAZARO FLURY:** Ricos y pobres en el cancionero criollo.
- ♦ **Dr. CARLOS MARIA FOSALBA:** Antología. La libertad individual y el ejercicio de la autoridad.
- ♦ **UGO FEDELI:** Calendario. 1864-1964: Centenario de la Primera Internacional.
- ♦ **LUCE FABBRI:** Archivo. Presente y futuro de la enseñanza en el Uruguay.
- ♦ **EMMA B. DE MAC DONALD:** Letra viva. "Marx y su concepto del hombre", por Erich Fromm.

Paraguay: Noticias históricas y de actualidad

por Ciriaco Duarte

EL PARAGUAY NACIO COMUNERO

La revolución comunera de Castilla, tuvo su fuerte influjo en el desenvolvimiento político de esta región americana. Podríamos decir que este país emergió a la vida con el sello de ese movimiento emancipador. A pocos años de la fundación de Asunción (1535) y de la Gobernación del Paraguay (1539), se dio el primer grito de rebelión comunera ¡libertad! Apresaron a Alvar Núñez Cabeza de Vaca —enviado del Rey para Gobernador de la Provincia— y lo devolvieron a España (1544).

En 1572, golpe contra el gobernador Cáceres, siempre al fuerte grito de libertad. Ya para entonces, se insinúa en la vecindad de la Asunción, entre españoles y criollos, un movimiento de hostilidad contra la expansión jesuítica que toma cuerpo tanto en el orden político como económico en confabulación con gobernadores venales.

En 1649, el pueblo de Asunción delibera y proclama gobernador al obispo franciscano Cárdenas, amigo de indios y criollos y a pedido del Cabildo, expulsa a los jesuitas de Asunción. Primer desafío de guerra abierta de la revolución que se aproxima.

Se acentúa el descontento de españoles y criollos contra la ignominiosa expoliación jesuítica, que no contenta con la esclavización de indios, ejerce toda clase de monopolios, de la propiedad y del comercio interior y exterior, reduciendo a la miseria al resto de la población trabajadora urbana y campesina, en abierta complicidad con gobernadores virreinales o escudados en éstos. "Los religiosos de la compañía de Jesús, tienen y han tenido siempre a esta miserable provincia sujeta, abandonada y arruinada", reza un acta capitular de la época.

En 1717, es designado gobernador del Paraguay Reyes Balmaceda, quien es resistido por la población por graves fallas denunciadas. La gobernación es intervenida por orden del Virrey del Perú y el interventor y juez perquisitor, será el personaje criollo —panameño— de mayor resonancia en la historia de la conquista. El Dr. José de Antequera y Castro, asume el gobierno. Balmaceda y jesuitas gestionan su vuelta, pretende reasumir su cargo, pero

el pueblo lo rechaza emocionalmente.

El movimiento adquiere base. El Cabildo toma posición con el pueblo. La revolución comunera se perfila nítidamente, se intelectualiza y sienta su ideal jurídico. Antequera proclama: "El pueblo reservó en sí una facultad, especialmente en lo que mira a las leyes del gobierno político, las que tienen fundamento en el derecho natural. El pueblo puede oponerse al príncipe que no procede "ex acquo et bono". No todos los mandatos del príncipe deben ejercerse". El Cabildo de Asunción ratifica a Antequera en el gobierno y éste expulsa a los jesuitas y derrota militarmente al ejército de indios organizado por la Compañía de Jesús al frente de García Ros, Antequera es aclamado; el movimiento comunero cobra prestigio.

El virrey del Perú no puede tolerar este Estado rebelde y autónomo de la Asunción. Un ejército de 6.000 indios, siempre equipado por los jesuitas, al frente del gobernador de Buenos Aires, Zavala, avanza sobre Asunción —iglesia y tiranos unidos contra el pueblo—, la domina y los jesuitas vuelven a su cubil. Antequera perseguido y apresado, es decapitado en Lima, con la bendición del representante papal.

Pero el espíritu de la revolución no muere con la primera derrota guerrera. Mompox —también criollo panameño— viene al Paraguay por noticias de Antequera, a quien conoce en la cárcel de Lima. Reanima el espíritu de rebeldía popular, organiza; orador brillante, predica y proclama: "El poder del Común de cualquier República, ciudad, villa o aldea, es más poderoso que el mismo Rey. En manos del Común está el admitir la Ley o el Gobernador que gustase, porque aunque los diese el príncipe, si el Común no quiere, puede justamente resistir y dejar de obedecer". El Cabildo de Asunción lo apoya y organiza el "Partido Comunero". También se organizan jesuitas, seguidores y esclavos en el "Partido Virreynalista". Así se reinicia un período de lucha intensa, fecunda para la historia política de América: Se delinean nítidamente las dos corrientes que más tarde se perfilarán en las revoluciones por la independencia, o sea, el conservadurismo colonialista que ha de apoyarse en la cruz y la espada por un lado y por el lado opuesto, los pequeños comerciantes, arte-

sanos y agricultores, vale decir, el pueblo trabajador y criollo. Estos se apoyarán en el Cabildo, aquéllos en el gobierno virreinal.

En reñidas batallas políticas y callejeras, el partido comunero se impone. El Cabildo destituye gobernadores virreinales y elige entre su pueblo. Con la noticia de la ejecución de Antequera y de su compañero Juan D. Mena —criollo paraguayo éste—, el pueblo asalta el Colegio Jesuita de Asunción y los expulsa por tercera vez.

En una segunda excursión sangrienta, siempre con el apoyo jesuita, el gobernador de Buenos Aires, Zavala, vuelve al frente de 6.000 indios organizados y pertrechados en las Misiones. Vence a los comuneros, condena a muerte a sus principales y ahoga en sangre el primer movimiento popular de América, gestado en Asunción, con ribetes de Revolución Social.

MAYO DE 1811

En el movimiento emancipador de Mayo, en contraste con la revolución comunera, no gravitaron con influencia decisiva los factores económico-sociales y sí los factores políticos. Los cabecillas de la revolución, la mayoría militares jóvenes y civiles de renombre, eran todas gentes de buena posición económica. La esclavitud, como institución legal, ni siquiera fue recordada en ninguna proclama ni documento revolucionario de la época, que se conozca. Sí que, dentro del núcleo revolucionario, se perfilaban las dos tendencias políticas que encontramos en la revolución comunera, evolucionadas y adecuadas a la circunstancia, con fuerte reflejo del Plata: la federalista y liberal y la unitaria y centralista.

Caído el gobernador Velazco, y proclamada la independencia política, comenzó la lucha intestina por el poder. El Dr. Francia representaría el sector unitario y centralista (aislacionista, dicen los historiadores oficialistas o de oficio y panegiristas del dictador, para justificar su tiranía). Dueño éste del poder tras una artera maniobra política, desplaza a los elementos liberales y federalistas de la revolución —que le llamaron generosamente, en el momento culminante, para compartir de la gloria y la responsabilidad histórica— y comenzó a decapitar uno a uno, sin cansancio y con monstruoso sadismo, convertido en un Robespierre, sin pueblo. Fusiló, previa tortura con el azote, a todos los compañeros de la revolución. Caballero, el joven y gallardo Capitán, jefe del cuartel revolucionario, convertido en reo y prisionero del dictador y condenado a muerte por "traidor", estampó en la pared de su celda este epitafio heroico: "Yo sé bien que el suicidio es contrario a las leyes de Dios y de los hombres, pero la sed de sangre del tirano de mi

patria, no se aplacará con la mía".

Francia, asumiendo poderes de dictador supremo y vitalicio, arrasó con las libertades hasta en su cimiento, la cultura; cerró colegios —caso inaudito— suprimió instituciones fundamentales como el correo y el Tribunal de Comercio y finalmente arrasó con el Cabildo, baluarte del derecho público, crisol de libertades, tan caro a nuestra historia revolucionaria. Tiranizó en la ignorancia más abyecta, convirtiendo al país "libre e independiente" en un desolado de sumisión y muerte.

LA RECONSTRUCCION

A la muerte del dictador, después de gobernar dos juntas militares, se constituye el gobierno consulado. En 1844, se promulga una Constitución estableciendo el gobierno "presidencialista". Don Carlos Antonio López, primer presidente, se sucederá por dos períodos más hasta su muerte (1862).

Hombre de la burguesía liberal, abrió las fronteras del país, dando lugar al progreso material y cultural. Propendió intensivamente la instrucción pública, fundando escuelas primarias y secundarias de ciencias, artes y técnicas; firmó tratados internacionales de límites, navegación y comercio. El Estado paraguayo monopolizó el comercio de la yerba, la madera y el tabaco; una flota mercante propia surcó los ríos y mares y un ferrocarril, entregado a los ingleses después de la guerra. Algunos historiadores hablan de un "socialismo de Estado" (?) del gobierno de don Carlos. En el aspecto social estableció el derecho civil del indio y declaró la "libertad de vientre", es decir, que los hijos de esclavos nacían libres. La esclavitud existió en el Paraguay hasta la Constitución del 70, que estableció categóricamente la igualdad de derechos ante la Ley, para todos los ciudadanos de la República.

El conflicto terminó, no sin gran alarma en todo el Río de la Plata, con algunas concesiones del gobierno paraguayo. Este no obtuvo sin embargo préstamos hipotecarios y pagó en efectivo alguna indemnización, manteniendo así, con firmeza, la soberanía e independencia del Paraguay. La única lección, y la mejor, que los gobernantes paraguayos de la actualidad no han aprendido y que se empeñan en ignorarla.

LA DEBACLE

Muerto don Carlos Antonio López, le sucedió su hijo Francisco Solano, no porque la presidencia era constitucionalmente hereditaria, sino porque un "Congreso Nacional" lo resolvió así. Continuó la obra de su padre hasta donde le cupo actuar en paz. Después fue la guerra, la trágica noche de un lustro de invasión y barbarismo (1865-1870).

El reverso de la historia nacionalista u oficialista, se conoce poco; pero es la historia de todas las guerras contemporáneas: usurpación y colonialismo. La síntesis es así:

Buenos Aires, vale decir el centralismo político, vale decir el pie firme del imperialismo inglés en el Plata, contra el autonomismo. En este sentido era igual decir entonces, Buenos Aires contra las provincias argentinas o contra el Paraguay. El "Tratado de la Triple Alianza" (Argentina, Brasil y Uruguay), no significaba sino el brazo o el abrazo fuerte de circunvalación geográfica y militar para la acción de conquista, tras el cual estaba el inmenso poder imperial. El resultado de la invasión ha sido: Despojo territorial a secas (nuevos límites territoriales del Paraguay, con reducción de unos doscientos mil kilómetros cuadrados de tierras colindantes), despojo territorial simulado (venta particular por los gobiernos, a vil precio, de unas dos mil millones de hectáreas del patrimonio paraguayo, casi las dos terceras partes del territorio nacional, restante de la usurpación directa); las dos terceras partes de la población del país aniquilada en los campos de batalla y en las batallas contra el hambre, más las consecuencias de todas las guerras, pobreza, miseria, devastación y esclavismo.

LA ERA CONSTITUCIONAL

La Constitución del 70, esencialmente liberal, promulgada al amparo de las botas del invasor, fue el legado gracioso dejado al pueblo paraguayo por la "triple Alianza", para justificar su acto final.

Pero la "era constitucional" no significó la liberación del pueblo paraguayo de la tiranía de López (muerto ya en Cerro Corá), sino la instauración de un constitucionalismo al servicio de la invasión imperialista, que, desde entonces, gobernó al país por intermedio de los dos partidos tradicionalistas de raíz liberal: el "Colorado" o Partido Nacional Republicano y el "Liberal". Estos legalizaron, con igual responsabilidad, cada cual a su turno, el despojo a secas y el despojo simulado antecedentemente anotados, del territorio nacional. Ambos partidos gobernaron al servicio del capital anglo-argentino.

LOS DOS PARTIDOS

Siguiendo al ejército invasor en la guerra del 70, se instaló en el poder el Partido Liberal; pactando con los representantes diplomáticos y financieros de los invasores, subió al poder por golpe de estado, el Partido Colorado, hasta que en 1904, cayó violentamente por una revolución nacional, para posesionarse nuevamente los pri-

meros. Ambos partidos se tachan de "legionarios" (que obedecen o vienen del extranjero), la verdad es que ambos partidos han tenido un mismo patrón ideológico —liberalismo económico y dictadura política—, un mismo patrón financiero —los invasores— y una misma finalidad conservadora.

"El partido liberal, dice una crónica periodística, es el partido que ejerciendo el poder, polarizó el más acervo conservadurismo de los privilegios de las empresas fabriles, obrajeras y de transportes y que contuvo con todos los recursos los propósitos mejorativistas de los obreros hasta crear un martirologio, que si se historiara, sería horroroso; que usó de la Ley Marcial y abusó del Estado de Sitio; cuyos dirigentes aceptaron el clima moral de los "hombres providenciales" y que legitimaron el fascismo con la Constitución del 40, y la entrega de la suma del poder público al General Estigarribia y su auto-disolución parlamentaria".

El Partido Colorado o Partido Nacional Republicano, es el partido que emergiendo violentamente, se instaura en el poder por un golpe de Estado, inaugura otra "era de reconstrucción" con la venta sin tasa de todas las tierras fiscales, casi las dos terceras partes del territorio nacional, a empresas extranjeras, sin olvidar de asignarse, entre sus propios caudillos, su parte de león en los negocios, polarizando así al pequeño grupo de la burguesía rural, terrateniente y hacendada de la más rancia mentalidad conservadora.

Su vuelta al poder, después de unos 40 años de "llanura", ha sido un holocausto al fratricidio. Nunca ha costado tanto al pueblo, en vidas preciosas inmoladas y en riquezas quemadas, como la asonada que lo llevó al poder en 1947, gobernando desde entonces en permanente Estado de Sitio, arrasando con las libertades públicas esenciales de prensa, de pensamiento, de sindicalización obrera y de oposición política.

EL MOVIMIENTO SINDICAL

Remontando el Río Paraná nos llegaron los primeros soplos del movimiento sindical del Río de la Plata, al finalizar el siglo pasado. Se organizó la Liga de Obreros Marítimos primero y sucesivamente el artesano y transportes, bajo la influencia ideológica de la F.O.R.A. (Federación Obrera Regional Argentina), de tendencia anarquista.

El Dr. Pedro Gori, recia figura del foro italiano, en gira por la América, con resonante éxito en Buenos Aires, llega hasta Asunción. Pronuncia conferencias y propaga su ideal anarquista. En la sala privada del Dr. Lofruccio, en el Teatro Nacional y en

los sindicatos obreros, a las distintas capas sociales hace conocer su atractivo ideario, dejando su poderoso influjo en la intelectualidad liberal y especialmente entre el elemento obrero. Fue fundador del sindicato de Albañiles de Asunción.

Más tarde, con la revolución liberal, llega Rafael Barret, intelectualmente fornida figura, quien a poco de andar, abandona a sus compañeros para entrar en contacto con el pueblo, agudizando su pluma valerosa contra la venalidad y falsedad políticas, contra el crimen de los yerbales, contra las lacras de la sociedad. "Abrazó el ideario del socialismo libertario con visión de futuro" (J. Deilla).

A estas dos prestigiosas figuras que pasearan estas soledades, se puede agregar el de muchas personalidades sobresalientes del mundo intelectual y sindical paraguayo, que por ahora postergamos citar para una oportunidad mejor, todas las cuales contribuyeron con su prestigio y lucha a cimentar un movimiento revolucionario obrero, con un historial magnífico cívica, social y culturalmente.

Organizado dentro de la línea federalista y de la autonomía sindical, se dio personalidad robusta al movimiento obrero, en una lucha revolucionaria sin paralelo desde entonces, fundando sindicatos, bibliotecas y centros culturales en todas las ciudades del país y sosteniendo luchas de acción directa contra el empresismo feudalista y su fiel protector el Estado, con pasajes realmente heroicos. Este vigoroso movimiento declinó en las sucesivas violentas reacciones durante el decenio 1920-30, asediándole un golpe mortal la guerra del Chaco.

En la pos-guerra se anticiparon sigilosamente los amarillos, demagogos y politicastros de matices variados, ganando en influencia el Partido Comunista Paraguayo. Desde entonces a esta parte, politizado el movimiento sindical obrero, se convirtió rápidamente en un sindicalismo dirigido.

La C.T.P. actual, después de pasar por varios tamices políticos, desde la suba al poder de la actual dictadura, se convirtió en un apéndice poco menos que apagado del Partido Colorado, gobernante, moralmente sin personalidad y sindicalmente muerto.

LA GUERRA DEL CHACO

La mediterraneidad de Bolivia, problema que la "confraternidad americana" ha olvidado, confabulada o impotente, cuya salida natural debió ser la más económica —y que lo fue históricamente— o sea vía Pacífico, problema insoluble hasta la fecha, que deriva de una guerra de conquista en la que Bolivia perdió su puerto; esa me-

diterraneidad de Bolivia, fue el fondo desesperante de la guerra del Chaco.

Un oleoducto para la Standard Oil Company, que desagüe en puerto propio sobre el Río Paraguay la producción petrolera boliviana, fue la causa instigadora, denunciada oficialmente por el senador Long. Esta fue la fuente, en síntesis microscópica, de ese crimen que costó al pueblo paraguayo 30.000 vidas jóvenes de obreros, campesinos y estudiantes; más otro número igual de mutilados e inválidos; más la reducción del territorio nacional en unos 50.000 kilómetros cuadrados; más la total evaporación de las reservas oro del Estado, más la deuda externa; más los años de vaca flaca que sucedieron a los tres de guerra.

He aquí la guerra del Chaco, la segunda guerra de conquista que sufrió el Paraguay, medio siglo apenas después del exterminio de la guerra del 70.

EL CAMBIO DE PATRON

El vuelco de la libra esterlina y la suplantación por el patrón dólar, que marcó al mundo una nueva era, con modalidades propias, en la conquista de los mercados, tuvo su repercusión lógica en el Paraguay.

Vuelto al poder el Partido Liberal —después de un aborto revolucionario encabezado por el Coronel Rafael Franco, con ribetes de movimiento social (1936), que lo desplazó por corto período— se plebiscitó la Constitución del 40, asumiendo por votación de "sí o no" la presidencia de la República el General Estigarribia, sin parlamento (auto-disuelto) y con poderes discrecionales. Venía con la aureola de "conductor de la guerra del Chaco" y la aquiescencia del Wall Street.

Así comenzó la era de los "dólares para la democracia" en el Paraguay, con una Constitución fascista de la que, oportunamente, se hizo cargo, después de una sangrienta "revolución", el otro partido liberal, el Partido Colorado.

Desde entonces (1940) rige esa Constitución fascista, verdadero talón de Aquiles, que justifica 23 años de Estado de Sitio, decenas de golpes de Estado, plebiscitos por decreto, elecciones de lista única, prensa amordazada, sindicatos oficializados, partidos de oposición sin personería jurídica, oposición simulada, desquicio administrativo, unos cien millones de dólares evadidos del país en cuentas bancarias de "correligionarios", más unos doscientos millones de dólares de la deuda pública externa, comercio sin circulante, industrias paralizadas, pero un gobierno que recibe los favores de la democrática "Alianza para el Progreso".

Estamos en diciembre de 1963.

Una biografía de Emma Goldman

por Agustín Souchy

El título —“Rebel in Paradise”— parece indicar que se trata de una ficción, pero el contenido del libro es un relato verídico de la vida agitada de la conocida anarquista Emma Goldman. El autor, Ricardo Drinnon, nos presenta también un panorama de las condiciones sociales que la gran libertaria se esforzó en superar durante toda su vida. Esta biografía fue publicada por la editorial de la Universidad de Chicago, donde el autor actúa como profesor.

A pesar de que el libro se lee con la facilidad de una novela, el mismo nos muestra una confrontación de las teorías con la práctica que, al fin del siglo pasado, conmovió apasionadamente a los militantes del movimiento obrero en general y a los del ala libertaria en particular. Suscita un interés especial el examen del autor sobre el cambio de opinión frente al problema de la violencia en la lucha social. Este cambio se efectuó también en el pensamiento de Emma Goldman. Mientras en el año 1892 la muchacha de 22 años de edad opina que el elevado fin perseguido permite la utilización de todos los medios, la mujer madura de sesenta años escribe a su viejo compañero de lucha Alejandro Berkman: “Creo que la violencia en no importa qué forma nunca ha tenido resultados constructivos y probablemente nunca los tendrá”. No ha sido, por cierto, la única que tuvo que modificar sus ideas sobre el particular. El tiempo en que Juan Most escribió que la violencia es la manera más eficaz de terminar, de una vez por todas, con las injusticias sociales, había pasado de moda. Hasta el venerable discípulo de Bakunin, Errico Malatesta, se dedicó, una vez regresado a Italia después del fin de la primera guerra mundial, a la propaganda educativa y cultural más bien que a la acción directa. La famosa frase de Bakunin: “El espíritu de la destrucción es, al mismo tiempo, el espíritu de la construcción”, apropiada en 1848, había perdido mucho de su sentido de antaño un siglo más tarde.

Drinnon describe muy elocuentemente la actuación de la fascinante oradora y publicista. El lector tiene oportunidad, al mismo tiempo, de recordar importantes episodios del movimiento obrero, en particular de los Estados Unidos. Desfilan ante nuestros ojos los trágicos acontecimientos ocurridos en el Haymarket de Chicago de 1886 y que tuvieron el dramático epílogo de la muerte en la horca de cinco anarquistas, hecho que tuvo gran influencia en la decisión de fijar la fecha del Primero de Mayo como día del trabajo. Se saca del olvido la acción heroica de Alejandro Berkman en 1892 contra el jefe del trust del acero Mr. Frick, hombre durísimo que no vacilaba en mandar la policía a matar huelguistas. Drinnon también menciona el estúpido atentado cometido contra el presidente Mc Kinley en 1901 por un débil de espíritu, a quien defendió Emma Goldman por razones humanitarias, aun sin aprobar su acción. Tenemos ocasión, asimismo, de conocer los sucesos sangrientos de San Francisco en los comienzos de la primera guerra mundial, que culminaron con la condena de Tom Mooney y de Billings, salvados ulteriormente gracias a la enérgica campaña de repercusión mundial conducida por Emma Goldman y Alejandro Berkman.

Sigue luego el gran acontecimiento que tendría una influencia muy profunda en el pensamiento y la actividad de Emma Goldman: la revolución rusa de 1917. En propaganda incansable defiende esta revolución en los Estados Unidos con su vigorosa palabra y su aguda pluma, lo que le cuesta dos condenas a la cárcel y, finalmente, la deportación del país en que había actuado durante más de un cuarto de siglo y donde había encontrado su hogar espiritual. Fue así como la infatigable luchadora llegó en 1919, en un barco lleno de deportados, a la Rusia revolucionaria, el país de las promesas. Los recién llegados eran todos revolucionarios de los Estados Unidos, pero nacidos en Rusia, y tenían un gran afán de contribuir a la magna obra reconstructiva.

Pero Lenin y Trotzky tenían otra cosa en su mente. Habiendo logrado conquistar el poder estatal para su partido, empezaron por imponer coactivamente sus propias ideas elaboradas de antemano de acuerdo a un molde totalitario a todo el país, sin tolerar ninguna tendencia social ni ideológica contraria a la suya. Con su “revolución permanente”, Trotzky no quería ni entendía la rebelión perpetua contra todas las opresiones políticas e injusticias sociales, sino simplemente la destrucción del viejo Estado y la organización de un nuevo aparato autoritario y opresivo que debería ser defendido con todos los medios terroristas por los bolcheviques. Fue así que los revolucionarios de antes se transformaron en politicastros violentos y sin escrúpulos que reaccionaban contra toda acción libertadora de abajo con el terror organizado desde arriba. La sublevación de los marineros de Kronstadt, en 1921, contra la arrogancia del poderío bolchevique fue ahogada en sangre de manera feroz. Después de estos acontecimientos, la libertades habían sido estranguladas en toda la Rusia revolucionaria. Emma Goldman, que siempre había defendido el derecho de expresar libremente todas las opiniones y sufrido persecuciones por tal actitud, reclamó ese mismo derecho también en la Rusia bolchevique. Este derecho se lo negaron los nuevos tiranos y debió abandonar el país de sus sueños.

Comenzó entonces para la luchadora intransigente una nueva emigración con una vida insegura de peregrinación sin rumbo fijo. Suecia, Alemania, Francia, Holanda, Inglaterra y Canadá fueron las etapas de la vieja revolucionaria, a quien los Estados Unidos le cerraron sus puertas. Pero en 1936 apareció una nueva luz en su existencia amargada por tantas desilusiones. En España, el pueblo revolucionario había logrado rechazar el primer asalto de los militares facciosos. Los trabajadores, encabezados por los libertarios, juzgaron que había llegado el momento de terminar con el sistema secular de explotación por los latifundistas y la iglesia, y se esforzaron por implantar una nueva sociedad socialista libertaria. El nuevo orden no debía ser impuesto por la fuerza, sino resultado de la libre determinación popular. Los obreros, campesinos y técnicos empezaron desde abajo, formando numerosas colectividades y cooperativas. El Estado autoritario debía ser desvestido de su omnipotencia.

En España encontró Emma lo que en balde había buscado en Rusia: la libertad en plena revolución y un socialismo que no fue impuesto con violencia por dogmáticos de un partido político, sino realizado por la propia iniciativa del pueblo trabajador. Pronto Emma Goldman se hizo una ardiente defensora de esta revolución, y cuando después de unos meses de estadía en España se trasladó a Inglaterra, llevaba una ardua

pero honrosa misión: hacer comprender al sector progresista del mundo anglosajón que la revolución española tenía que ser defendida para salvar la libertad y la paz mundial.

Tan noble cometido no pudo ser logrado en la medida necesaria. Con la ayuda de Mussolini y de Hitler, Franco logró triunfar contra la República, abandonada a sí misma gracias a la ceguera y debilidad de las democracias. La nueva y grande esperanza del mundo socialista fue sofocada en la sangre y las llamas de la segunda guerra mundial. Emma, que había encontrado su último refugio en Canadá, con las fuerzas casi agotadas, obtuvo finalmente el derecho de regresar a los Estados Unidos, donde murió en 1940. Tuvo la satisfacción de ver realizado su último deseo de ser enterrada al lado de los mártires de 1887 —cuya tragedia despertara su espíritu de lucha— en el cementerio situado en pleno terreno forestal en los alrededores de la ciudad de Chicago.

La vida de esta auténtica luchadora libertaria, llena de agitados movimientos externos y de profundas experiencias interiores, parece un espejo en el que se reflejaron los inquietudes políticas y sociales de su tiempo. El siempre alternado "curriculum vitae" de Emma tiene algo fascinante: una muchacha de 16 años que no vislumbra ningún porvenir en su país natal, la Rusia zarista, por ser judía, emigra hacia América. Al comienzo de la octava década del siglo pasado se gana la vida como costurera y trabaja más tarde como enfermera. Conoce las ideas libertarias entre los inmigrantes judíos y alemanes de Nueva York. Se sabe ya anarquista cuando logra una beca para hacer un viaje de estudios a Viena, entonces capital radiante del mundo de la cultura y la ciencia. Durante dos años estudia las carreras de enfermera y obstetricia, obteniendo diplomas para ejercer ambas profesiones. Pero al mismo tiempo profundiza en el estudio de la literatura social, y muy especialmente en el teatro de tragedia de su época. Regresa a los Estados Unidos y se dedica de nuevo a sus conferencias. Sus interpretaciones de las obras de Ibsen y Gerhard Hauptmann, de Frank Wedekind y Sudermann, de Tolstoy y Gorky obtienen el aplauso no sólo en los mitines populares, sino en los círculos universitarios. Algunas de estas conferencias se publicaron más tarde en revistas y en un libro. Pronto se muestra Emma Goldman como una escritora de primer orden en la divulgación de la problemática social. Comienza a publicar, junto con Alejandro Berkman, la revista "Mother Earth" ("Madre Tierra"), que adquiere a los pocos años singular fama y marcha a la vanguardia, siempre abierta a todas las ideas de progreso.

Emma Goldman luchó durante casi medio siglo incansablemente en defensa de la libertad y la justicia social. Su sueño de un mundo en el cual todos puedan vivir en bienestar y gozando su libertad individual no ha sido realizado aún. Pero en nuestra época de la revolución técnica y transformación social mucho ha cambiado y algo se ha mejorado. El progreso político y social no salta de un solo golpe del estado de opresión: es la obra penosa de varias generaciones de luchadores. Por ello es de importancia primordial para la juventud conocer la contribución de las generaciones pasadas a esta lucha. El libro de Drinnon es un regalo de mucho valor, cuya lectura es de gran importancia para los jóvenes que quieren dedicarse a recoger la bandera de las manos de los viejos caídos y continuar su fecunda tarea.

Por una sociología de la libertad

por Horacio E. Roqué

Hay acuerdo general, entre los expertos, en que la Sociología es la más difícil y compleja de las ciencias. Es un problema pretender sujetarlo a reglas estrictas, aunque tal es a veces la preocupación exclusiva de los especulativos o cientifistas. Si algo puede afirmarse en la materia es que nada es menos exacto que las pretendidas "leyes" sociológicas.

Asombra ver en las librerías la copiosa producción directa o indirectamente vinculada a la sociología, en este último decenio. Entre esta proliferación editorial surgen obras y teorías sorprendentes, pero en general desespera la superficialidad o la limitación (fría investigación, reseña, clasificación, sinopsis) que sólo constata hechos y no se proyecta hacia una orientación social. Forma evidente contraste con las ansias o casi desesperación del lector por hallar soluciones al "problema social" cada vez más intrincado y agudo.

La sociología se nutre de la biología y de la historia, de la psicología y de la filosofía, de la economía, de la antropología, de las artes y de la jurisprudencia, de las ciencias naturales y de tantas ramas menores y afines, de toda la gama infinita de los conocimientos humanos. No podrá estudiársela en un plano cerrado y equívoco de dogmatización unilateral o de determinismos parciales. Plantearla así (por ejemplo, como determinismo económico exclusivo) es negar la esencia misma de la sociedad, compleja y pluralista.

Todas las ciencias conducen a la sociología, pero ésta no es su acumulación, pues aquéllas son sus concurrentes, como vasos comunicantes. La sociología es *sumum* y *substratum*, vínculo generatriz, fuente madre, ciencia y conciencia del hombre y de su convivencia en sociedad.

Estudia al hombre no como mero individuo biológico, sino en profundidad como individuo social y como persona humana. No haremos estudio comparativo de tantas definiciones de la sociología. Rummer y Maier, entre otros, nos ahorran esta tarea, enumerándolas en su libro: "Sociología, la ciencia de la sociedad", y estableciendo un nexo virtual entre todas las definiciones: "La médula común a todas ellas, que yace debajo de su forma exterior aparentemente diversa, es la idea de que la sociología se halla vinculada con las relaciones humanas, con la conducta del hombre en relación con los demás hom-

bres". Pero más nos interesa el juicio de Mac Iver sobre cómo y por qué "la sociología procura descubrir los principios de cohesión y de orden dentro de la estructura social", y la razón y causa del crecimiento de esta estructura y su arraigo dentro de su medio "en un equilibrio móvil de estructura cambiante en un medio cambiante". Esto incita al estudio de las tendencias que intervienen en ese proceso transformador, de las fuerzas que determinan su dirección en ciertos momentos, y sobre todo, como bien lo expresa el autor citado, de "las armonías y conflictos, los ajustes y desajustes dentro de la estructura tal como se revelan a la luz de los deseos humanos". Resulta así la sociología la más amplia de las ciencias por su virtud humanizadora, en la aplicación actual y futura a los fines de las actividades creadoras del hombre.

Muchos y complicados problemas debe resolver la sociología moderna. Su función normativa o metodológica es la de analizar los fenómenos sociales, sus epifenómenos, las instituciones en que el hombre actúa y se desarrolla, las costumbres, usos, hábitos, status, grupos, comunidades, etc., todo lo que indica en general el índice o sumario de los libros especializados. El estudio en conjunto vale a condición que el análisis considere a un organismo vivo.

Aparte de esta tarea necesaria de método y de análisis que, exacerbado, cae en el cientifismo, la sociología tiene otra función que podría llamarse de humanización social. O si se quiere de medicina social aplicada a la estructura y organización de la sociedad contemporánea, en su doble sentido preventivo y curativo. El análisis científico, método lógico, debe llevarnos a establecer la etiología de los males sociales, no admitiendo la invariabilidad de usos, costumbres, normas en general, leyes e instituciones, empleando una terapéutica adecuada a las realidades sociales, hacia su mayor perfectibilidad, o efectuando un tratamiento radical y urgente de transformación societaria.

Decir que se conoce sociología porque se está al día con sus más recientes conclusiones, es cumplir una función precaria de sociólogos neutros. En una época super-desarrollada, de aceleración técnica progresiva y desbordante, que debe impulsar al hombre a equilibrar con la técnica su realidad social subjetiva retardada en el tiempo, no

puede haber ni artistas, ni filósofos, ni poetas, ni economistas, ni sociólogos neutros, sin visión social orientadora ni individualidad sin compromiso con la realidad en que vive y debe convivir. Todos estamos comprometidos en algo y para algo, y los sociólogos de fría especialización que no ven el problema sociológico de las sociedades en su totalidad, obran como si diseccionaran un trozo de organismo muerto. La llaman sociología pura, que desestima toda orientación social, y es estática, tal vez porque es rígida como el Estado que sostienen. Existe, según la feliz expresión del gran sociólogo Georges Gurvitch, una "sociología profunda", esencialmente dinámica, constructiva y al mismo tiempo creadora. Pero crear significa reconstruir sobre nuestras realidades humanas y sociales otras nuevas estructuras. Herbert Read, filósofo, sociólogo, poeta, y sobre todo socialista libertario inglés, sabe que "cuando afirmamos nuestra superioridad sobre la mera existencia es porque nos atrevemos a crear, y creación no significa construcción. La construcción es la hábil manipulación de elementos dados; la creación es la expansión de la conciencia, la conquista de nuevas zonas de comprensión. La creatividad es la ampliación sensible de la realidad; es la percepción de lo nunca percibido hasta entonces".

La realidad social no es solamente la que está aconteciendo a la vista de sus contemporáneos. También gravita y palpita en el acontecer histórico (como un ser embrionario dentro del ser que lo engendra con su misma entraña) y ese proceso creador formativo del futuro, es también presente en nuestra realidad social. Ya es historia porque es un futuro no hipotético, sino futuro preformado en el presente. Lo que puede aducirse en contra es que, frente al prodigio avasallador de la técnica, el consenso general hace pensar a una inmensa mayoría que la tecnocracia deshumanizada, fría y despótica, debe ser inexorablemente el efecto de la sociedad industrial moderna, en su intenso período atómico creciente. A este respecto, cuando no era aun tan agudo el problema, veinte años atrás, Carlos Reyes analizaba el presente de hoy, no como continuidad repetida del pasado, en la línea ininterrumpida del progreso ya superada ni tampoco como reflejo variado de las mismas creencias, costumbres, circunstancias y sucesos, y distinguía dos presentes: un presente "epidérmico" que sólo ve hechos, los acopia, y los clasifica; y otro presente "profundo" que postula procesos de futuro.

Se establece entonces "una diferencia entre el presente de los tiempos pretéritos y el presente actual".

Aquellos contemporáneos no lo percibieron; no pudieron percibirlo sino aislados precursores desoidos, y también sus conti-

nuadores, en épocas posteriores. El presente de aquellas generaciones, hasta el surgimiento del período culminante pre-monopolista del capitalismo industrial obedecía casi tácitamente al azar de las circunstancias impuestas por la naturaleza. El hombre las aceptaba con resignación (o tal vez impotencia) y no se rebelaba contra ellas. Hoy el hombre "hace las circunstancias", puede crearlas, no artificialmente, sobre la realidad social, "porque los acontecimientos de orden físico no están determinados por la naturaleza inerte sino por la voluntad del hombre". Pero por desgracia el hombre en la sociedad no ha impreso en general un sentido humano profundo a su voluntad. Eliseo Réclus decía que el "hombre es la naturaleza formando conciencia de sí misma". Tal vez pueda aplicarse a los tiempos pretéritos. Hay vale más este otro profundo pensamiento del gran sabio libertario: "Del hombre nace la voluntad creadora que construye y reconstruye el mundo". El hombre ha libertado sus manos, ha prolongado y liberado sus esfuerzos con la magia de su técnica, ha vencido a la naturaleza, puede disponer de una voluntad pero sigue siendo el esclavo de sí mismo. A diferencia de otras épocas, las posibilidades de libertad social son enormes y en lo que resta del siglo la técnica puede dejar de ser fuerza inerte, para convertirse en una fuerza funcional y creadora del bienestar colectivo. Pero hay que comprender, para no mirar ya hacia el pasado, sino para ver el futuro en el presente, que ya está gestado dentro del hombre de hoy, su futuro: un hombre social y culturalmente nuevo en la historia, de distinta modalidad a la de otras épocas, un hombre ya superado dentro de un época que ha irrumpido como un alud en la historia, casi como una discontinuidad, un hombre que parece desvitalizado y sin creación pero que posee dentro de sí todas las posibilidades realizadas, aunque sus mismos contemporáneos no lo vean, hombre sobre cuya materia prima de realidad social habrá que construir la nueva era que la misma técnica anticipa. Esta nueva era será hija de esa técnica cuando la libertad la fecunde en una verdadera sociedad que no sea caos industrial planificado hasta lo absurdo¹.

¹ El 18 de marzo último falleció el gran científico y sociólogo norteamericano Norbert Wiener, que revolucionó la tecnología moderna. Fue el inventor de la cibernética, que de su vieja acepción política de arte y medios de gobernar o dirigir, ha pasado con Wiener a constituirse en ciencia que estudia, aplica y perfecciona la super-técnica, los mecanismos de control, los cerebros electrónicos, la balística, la astronáutica, etc. Fue también creador de la automatización, corolario ultramoderno de la taylorización de las EE. UU. y del stajanovismo de la URSS, que con la estrecha relación de la cibernética, convierte en "robots electrónicos", autómatas mecanizados, a los seres que producen con las máquinas.

En esta violenta crisis de deshumanización que nos prohija, hay un proceso temporario. La brusca conmoción durará cierto tiempo, porque las nuevas generaciones ya estarán preparadas para la recuperación. El golpe, la sacudida, han sido demasiado imprevistos para que frente al rudo impacto pudieran comprenderla de inmediato. Las nuevas generaciones comienzan a madurar. Las aguijonea la grave inquietud de estos dos grandes problemas que plantea Julián Huxley, que "quizá solamente pueden ser resueltos por los mismos acontecimientos: ¿Dominarán las fuerzas sociales y económicas que se fueron desarrollando de un modo ciego y azaroso en el curso moderno de la historia? ¿O el hombre las dominará de un modo similar al que empleara en tiempos anteriores para someter a las fuerzas de la naturaleza?"

Estos dos vitales interrogantes debe estudiarlos la sociología. Tal vez no halle una solución definitiva a corto plazo.

No recuerdo bien de que autor, pero sí que era de un filósofo alemán, leí algo muy gráfico, que aquí reconstruyo. Establecía que la visión de un árbol o de una melodía encierran además de los elementos que componen el árbol o la melodía, un conjunto. Así como el árbol no es más que una suma de puntos luminosos o coloreados, la melodía no es más que una suma de notas. Nuestra percepción inmediata es incapaz de tomar todos los puntos de un cuadro y todas las notas de la melodía y, sin embargo, aun cuando no se puede retener y evocar todas las notas, se tiene la impresión de la melodía. Quiere decir, pues, que un acontecimiento, un hecho individual o social, que uno percibe, es algo más que una suma: hay un factor imponderable, al parecer, pero esencial. Aparte de la técnica musical (organización) ejecutada sobre una estructura de notas, está el ejecutante mismo y su creación.

En toda civilización, todas las pautas o normas de un proceso histórico forman la complejidad de su estructuración, que no es por cierto isomórfica (es decir, de forma igual) sino que se realiza en una aleación que no es uniformidad, en una continuidad sinóptica.

Paul Schreker en su "Estructura de la civilización" habla del trabajo creador del proceso histórico, que puede ser evolutivo cuando el proceso no se interrumpe a través de sus pautas, o revolucionaria cuando hay interrupción, y cualquiera de estos cambios depende del grado de libertad que cada civilización otorgue a sus contemporáneos. La libertad es esencial en cualquiera de los sectores de la cultura humana y social, y un sector que disgrega la armonía del conjunto en lo que se llama "hipertrofia

cancerosa del dominante" hace correr la misma suerte a los demás sectores influidos, causando una desintegración social de carácter social progresivo. Pero se puede conjurar el peligro total, afrontando la crisis de una de sus partes, no como crisis aislada sino como crisis de conjunto.

• • •

En la doble relación de estos dos conceptos: estructura y organización, o individuo y sociedad, reside la solución del problema fundamental de la sociología.

La organización social no es la uniformidad en la integración sino una integración que respeta sus elementos componentes. No puede fusionar lo que es opuesto o destructivo entre sí, en una homogeneidad que destruye la individualidad. Cuando transforma la sociedad lo hace sobre una estructura de armonía que no está preestablecida por encima de la voluntad de sus partes por un cuerpo extraño o aparato de dominio, sino que es en sí una estructura que emerge del conjunto, es decir, preexistente.

Al hablar de la estructura es imprescindible decir con gran claridad: No que el todo es el producto de las partes, sino que el todo son las partes. El todo no es la muerte de las partes. Hay una unidad funcional en la estructura social, y si esa unidad desaparece, la sociedad no podrá ser la estructura social global. Pero no confundamos. Comte, el protector ideológico de la sociología capitalista, afirmaba que "debiendo todo sistema estar formado de elementos que le sean homogéneos, el espíritu científico no permite mirar a la sociedad como compuesta de individuos". Observando así absurdamente al individuo componente de la estructura, como noción abstracta sin valor humano, se pierde el carácter social, que Erich Fromm puntualiza de esta manera: "núcleo de la estructura de carácter compartida por la mayoría de los individuos de la misma cultura, muy distinto del carácter individual, que es diferente en cada uno de los individuos pertenecientes a la misma cultura". Como

Así como Alfred Nobel, horrorizado por su invento de la dinamita, empleada para la destrucción mutua del hombre, instituyó el premio de la paz universal, también Wiener estuvo muy preocupado en sus últimos años por las derivaciones monstruosas de sus inventos, y sus posteriores trabajos hablaban del peligro de la "segunda revolución industrial", que va convirtiendo al hombre de hoy y de mañana, física y moralmente, en una enteleguía, como bárbaro símbolo de la gigantesca civilización de la máquina esclavizadora del hombre. Wiener murió mientras hablaba en Estocolmo sobre este tema, en la Universidad (Instituto Científico), frente a un auditorio de jóvenes.

se ve, el carácter social, la estructura social "no es un concepto estadístico", mecánico, masivo en el sentido de simple suma total de individuos, o sea de los caracteres individuales de la cultura dada.

Recomiendo al respecto un pequeño libro fecundo, ignorado por los sociólogos cortados a la medida, porque se evade de fórmulas de catálogo. Utilizando un método racional, un léxico ordenado, una disciplina de trabajo, muy propios de los precursores socialistas, con criterio libertario, el español Ricardo Mella escribió, a principios de este siglo, un libro titulado "La coacción moral", tomando a la palabra coacción, no como lo explica malamente el diccionario, es decir como "fuerza o violencia que se hace a una persona para obligarla a que diga o ejecute alguna cosa", sino en base a su prefijo *co*, que equivale a *con*, es decir "con acción" en el vasto sentido de influencia o influjo. La coacción moral es entonces el libre cambio de recíprocas influencias entre semejantes, sin intervención de elementos coercitivos. En ese sentido se rechaza la coerción, que no es de ningún modo sinónimo de coacción.

Sobre dicha base, Mella construye la sociedad "que no es una suma o agregado, ni tampoco un organismo preestablecido como es el hombre, predeterminado por la Naturaleza". La sociedad, en su verdadera concepción debe ser "un resultante ideal como expresión variable de las acciones y reacciones de sus componentes, jamás la suma absoluta o aritmética de los mismos y mucho menos la suma totalmente idéntica a su agregación positiva. La sociedad no es pues un todo orgánico permanente, siempre idéntica a sí misma en su estructura, en el propio sentido que el ser viviente llamado hombre, como individuo biológicamente organizado, armónicamente uno como relación fatal de todos sus elementos".

Fue Heriberto Spencer, discípulo de Comte, el que fundamentó la inconcebible teoría organicista en la sociología. Uno se asombra de ello por haber sido Spencer el autor de la siempre clásica obra "El individuo y el Estado" que tanto admirara Kropotkin. El organicista Spencer llegó a afirmar, para justificar la identidad entre organismo biológico y sociológico "que nuestro Parlamento desempeña, en la economía social, ciertas funciones comparables en diversos aspectos con las desempeñadas por las masas cerebrales en un animal vertebrado". Y sacó como extraña conclusión que "las clases ocupadas en trabajos arduos son menos sensibles, intelectual y emocionalmente, que las demás, en especial que las clases de una mayor cultura mental".

Este organicismo, que todavía comparan muchos sociólogos reaccionarios, fue el recurso hábil y mediocre de un cónsul romano del siglo V antes de Cristo, Menenio Agripa, en su célebre y conocido apólogo de "Los Miembros y el Estómago", cuando el levantamiento de los plebeyos contra los patricios, en el Monte Aventino².

Guyau, en su libro "Una moral sin sanción ni obligación" nos da sobre la sociedad y organismo un juicio muy opuesto al pre-judicio de Comte, de Spencer y de sus nutridos discípulos hasta nuestros días, al mencionarnos la *cenestesia*, que explica así: "Conciencia no es una unidad sino una armonía de fenómenos, sociedad de estados de conciencia elementales, tal vez de conciencia celular. Necesitan vibrar simpática y solidariamente para producir la armonía general, sensación vaga que se produce por encima de los sentidos. Hay solidaridad orgánica, conjunción de células vivas. Como visión humana "acaece siempre que las células del organismo que forman una sociedad, que no es un organismo biológico sino una sociedad de vivientes, necesitan también vibrar solidariamente para producir la armonía general, la cenestesia".

¡Sólo en ese sentido sería posible comparar al organismo social con el organismo biológico! En verdad, según las últimas conclusiones de la biología hay una renovación constante de células, y esta renovación es total en nuestro cuerpo cada dos meses, lo que asombra aún más si se tiene en cuenta que nuestro cuerpo está formado por la astronómica cifra de 10 mil cuatrillones de células. ¡Imaginad vosotros la armonía celular del organismo humano!

Pero si las células se renuevan, no ocurre lo mismo con los órganos en su anatomía y fisiología, pues están regulados por una fatalidad biológica. La sociedad humana, por el contrario, es cambiante y bien se puede argumentar que tampoco hay prueba alguna de que la sociedad posea una conciencia colectiva, como creen los metafísicos de la estructura, o una voluntad o una mente análogas en alguna forma a la conciencia, voluntad o mente del organismo viviente individual.

Para citar autores modernos al respecto, reproduzco estos párrafos que creo definitivos, de J. Rummer y J. Maier: "La concepción del organismo social ha tenido una influencia retardatoria en la sociología,

² Agripa era de origen plebeyo, pero como compartía el patriciado, convenció al pueblo en rebelión, volviéndolo a la obediencia, con el argumento de que los plebeyos eran los miembros bajos del cuerpo humano, y los patricios el cerebro, y que en la sociedad romana cada órgano debía cumplir con su función, por fatalidad biológica y social. Desde aquel entonces "retirarse al Monte Aventino" es una expresión que equivale a alzarse contra el orden establecido.

puesto que desvió la atención de los caminos más fructíferos abiertos a la investigación, que conducían al tratamiento de los fenómenos sociales en función de los hechos sociales mismos y no de los hechos biológicos o físicos". Fue más perjudicial todavía, porque condujo en la práctica a la exageración de la supervivencia de los más aptos, al "hombre-lobo" de Hobbes, al liberalismo económico del "dejad hacer" (es decir: dejad que el individuo explote al prójimo), y a una política de no intervención en los males sociales. "Se dio la dolorosa anomalía de que los sociólogos del positivismo ignorasen un hecho positivo: que existía una cuestión social".

"Resultó fácil, sobre la base organicista, justificar la soberanía del Estado y la omnícompetencia, el Estado totalitario colectivo y toda clase de absolutismos sociales. Es altamente significativo su reaparición en el pensamiento totalitario, así como la glorificación de razas superiores". Y por último, en el aspecto más vasto de la historia, la teoría organicista trajo la creencia histórica fatalista de "nacimiento, crecimiento y muerte" de Oswald Spengler.

El falso profeta de la decadencia de Occidente proclamó que la "Humanidad no tiene ni fin ni plan la especie de las mariposas o de las orquídeas". Humanidad, para Spengler, es un "concepto sociológico o una idea, un plan, como no palabra vana". A pesar de este desprecio de fatalidad, digamos que la humanidad tiene un fin, que es el hombre, creador de su cultura, que es la humanización de su propia naturaleza.

Tal vez en suma lo que sentencia Spengler sea producto de una reacción contra el Occidente del siglo anterior, que creyó en el progreso indefinido. Esto llevó a esa generación, pujante y dinámica en la ciencia tecnológica, a crearse un mundo propio, sin esperarlo, pasivamente. Occidente vivió la mayor aventura de su historia, cuyos alcances vemos en la técnica pero aún no podemos prever en la ética. Creó la máquina, el industrialismo desenfrenado. Pero alguien ha dicho que le falló la máquina principal: la máquina social. Hoy el mundo capitalista, como un niño que tiene en sus manos un juguete peligroso y explosivo, no sabe qué hacer con su progreso material, dilema que se agrava porque junto a su super-desarrollo otra fuerza ha crecido hasta volverse monstruo (caso inaudito de teratología: estudio de los monstruos), fuerza que se dice "plebiscito del pueblo" para vigorizar su estructura, cuando no es más que extra-orgánica, una excrecencia estructural, creciente en tamaño como toda protuberancia orgánica, en su forma actual de Estado totalitario.

Modernamente, este Estado desmesurado busca identificarse como sociedad al igual que el Estado del siglo XIX y del primer cuarto del siglo actual. Pero hay que advertir que el Estado no puede pretender ya ser simple Comité Ejecutivo, en el concepto clásico de "concerbero del capitalismo" sino que es un flagrante consorcio de fuerzas gravitantes de creciente dominio, en todos los órdenes sociales, cúmulo de engranajes consolidados, de intereses en lucha por la supremacía del poder, por todos los medios de sus organismos de presión. La sociedad es tanto menos sociedad cuanto más fuerza adquiere el Estado.

El estado es el que origina las decadencias. Podrán desaparecer Estados Nacionales, pero la fuerza social del hombre posee vigor histórico permanente. Cerramos este aspecto del problema con las frases de Renán: "No hay decadencia desde el punto de vista de la humanidad. Decadencia es una palabra que hay que borrar definitivamente de la historia..."

"En verdad la palabra decadencia no tiene sentido más que en la estrecha concepción de la política y las nacionalidades y no tiene el amplio punto de vista de la obra humanitaria. Cuando las razas se atrofian, tiene la humanidad reserva de fuerzas vivas para sufrir tales desfallecimientos. Si se pudiera temer que la humanidad, a otada aquella reserva, experimentase un día la suerte de cada nación en particular y se viese condenada a la decadencia, contestaré, dice Renán, que antes de esa época la humanidad se habrá hecho más fuerte que todas las causas destructoras".

* * *

Es en época de grandes crisis (crisis de salud o de enfermedad), de reacción o de transformación, cuando la sociología se desarrolla con más vigor.

Vivimos —mejor dicho, estamos— en una época corrosiva de desintegración en que la democracia (no tomada como forma política de gobierno sino como modalidad gradual de vida y convivencia) debe resistirse contra los avances despiadados del totalitarismo.

La historia humana, política, social y económica del mundo jamás experimentó tan profundo disloque en su carácter social y en su estructura, por esta causa de crisis evidente: la cultura individual y social del hombre de hoy no está preparada para humanizar su técnica. El totalitarismo surge, como asaltante en una encrucijada, en éste período de descomposición, de falta de paralelismo entre la técnica y la ética, y quiere someter la inferioridad cultural y social presente al designio de un Estado

de total dominación, en un clima propicio. Para matar o destruir la ética social posible, y esclavizar y automatizar al individuo, las fuerzas totalitarias tratan de apoderarse de la técnica y ponerla al servicio de una siempre mayor deshumanización que refuerce su absolutista sistema represivo moderno.

En una sociedad de precipitado e irrefrenable desarrollo industrial, de racionalización en serie, de doble automatismo en el trabajo y en la política, la clase obrera se descompone en la masa que no comprende su función automática en la sociedad industrial. Paul Barton señala que "la estructura articulada del personal obrero, caracterizada por la iniciativa de los trabajadores en el trabajo común, se desintegra en favor de una justaposición de los equipos especializados". En verdad se comprueba que la calificación profesional cede su lugar a una cultura técnica general que no exige especialización, y es accesible a todos; deja subsistir en suma la relación negativa del obrero con su producción, relación escamoteada por "hipertrofia de las capas medias asalariadas, que son más bien que una clase la prolongación de la oligarquía gestiona del capitalismo superdesarrollado. Y ocurre que para enfrentar esas grandes centralizaciones del capitalismo industrial moderno, el proletariado ha debido constituir a su vez organismos sindicales centralizados, verdaderos gigantes amorfos, carentes de un sentido humano de lucha por una reconstrucción social, en cuya fuerza de defensa numérica está su propia debilidad".

El totalitarismo busca la desintegración de las estructuras sociales, es la capa superior de las aguas pútridas de toda descomposición de la sociedad actual, en que las clases se diluyen. Por más que el totalitarismo dure en cualquiera de los procesos nacionales, ni ha podido y es posible pensar que no podrá lograr una disolución total de grupos y clases en una masa informe y maleable. Sin embargo, el totalitarismo consigue formar lo que ya se denomina una "nueva clase" técnico-burocrática. La imposibilidad de disolución social, a pesar del partido único y de la concepción del poder-masa, nos trae siempre la esperanza de recuperación, que no es la del capitalismo, en su mezcla moderna concurrential y dirigista. Se sabe que el capitalismo de hoy pretende volver a la libre empresa y al libre juego de los capitales privados (¡que mal suena la libertad en boca capitalista!) pero al mismo tiempo la gravitación de las grandes industrias lo llevan a una mayor centralización. Este doble juego del capitalismo beneficia a las fuerzas totalitarias, y no lo puede eludir.

Sobre esta palpitante cuestión debe encerrar la sociología moderna de lleno su estudio a fondo y actualizado, con nuevos planteamientos, para fundamentar la conciliación de una sociedad técnica (ya irreversible) con un sistema de convivencia humana, en un clima de libertades progresivas.

Hay en la historia de la sociología una coincidencia extraordinaria: la sociología nació al mismo tiempo que el socialismo. Pero la palabra sociología en su origen actuó como antítesis de socialismo.

Hace 125 años, en diciembre de 1838, Augusto Comte imprimió en su "Curso de Filosofía Positiva", la palabra Sociología. Stuckemberg, en su libro "Sociology" dice que el término "sociología" es un barbarismo por estar compuesto de una palabra latina y una griega, que al principio fue discutido, formado por la hibridación de *socius* (del latín socio o compañero) y de *logos* (del griego: teoría, razón, tratado, estudio). De modo que la sociología, nombre que los sociólogos prefirieron a las expresiones "ciencia social" o "ciencia política" o "filosofía social" o "física social" (esta última de Saint Simón), reúne a todas estas expresiones y fue considerada por su fundador como una ciencia. Ya desde sus comienzos, la sociología fue un método de investigación o de estudio y conocimiento de la realidad social. Hoy ya este método ha tomado definitivamente un carácter de política social en acción, lo que podría llamarse de orientación social, cuyo coadyuvante más eficaz es la sicología social.

El principal error de Comte fue considerar únicamente de naturaleza sinóptica a la sociología, como "*vue d'ensemble*" (vista de conjunto) sin establecer una correlación, concatenación, interacción humana y social, considerando los variados elementos que intervienen en los sucesos históricos. De este modo se cayó en simple historicismo generalizador, sin acción.

Si estudiamos la sociología y el pensamiento socialista, llegaremos a esta conclusión: la sociología académica y pasiva de Comte y de sus discípulos, que aceptaba el orden establecido y que incluso negaba su transformación, hizo que los socialistas reaccionaran y pensarán en fundamentar una nueva concepción sociológica.

En viejas páginas olvidadas por la divulgación moderna se halla un viejo escrito de Pierre Leroux, publicado en octubre de 1833, y otro más de veinte años más tarde, donde informa y comenta de cómo él fue el creador de la palabra "socialismo". Según un comentador, el trabajo de Leroux coincide con su ruptura con la escuela de Saint Simón. Deduce que la doctrina opues-

ta al individualismo económico y político de Manchester no es de esencia democrática, lo que lo conduce a establecer el problema de las relaciones entre socialismo y libertad, esperando hallar una solución. Su interrogación, formulada en términos generales, ha sido motivo de preocupación permanente, y "es significativo constatar que ese problema del socialismo y de la libertad se remonta a la aparición en Europa de la palabra "socialismo". Libertad y sociedad —dice Leroux— son los dos polos iguales de la ciencia social. Como se ve, la expresión "ciencia social" denota la sociología, cinco años antes de que la usara Comte, y Leroux la recogió de Saint Simón a quien algunos como Durkheim consideran como el verdadero creador de la sociología. "No digais —continúa Leroux— que la sociedad no es sino el resultado, el conjunto, la agregación de los individuos, ya que llegaréis a lo que hoy tenemos: una espantosa mescolanza con la miseria del gran número... Y llegaréis a más todavía, ya que no existiendo la sociedad, la individualidad de cada uno no tiene límite, la razón de cada uno no tiene regla."

Y concluye con esta admirable confrontación del socialismo y de la libertad: "Estamos entonces en el mismo punto, con dos pistolas cargadas y en posiciones opuestas. Nuestra alma es la presa de dos potencias iguales y en apariencia contrarias. Nuestra perplejidad no cesará sino cuando la ciencia social haya llegado a armonizar esos dos principios, cuando nuestras dos tendencias serán satisfechas. Entonces una inmensa alegría sucederá a esa angustia". Admirable precisión que pudo estar en los albores del socialismo en general pero que se fue anulando en las luchas inevitables de las dos ramas: autoritaria y libertaria. Pero si se hubiera canalizado aquella esperanza de conjunción de socialismo y libertad, ¡cuántos dolores y tragedias habría evitado hoy la humanidad!

Hoy, después de larguísima experiencia sociológica se pronuncia una característica que ha revolucionado la sociología. Esta característica sociológica vital tiene su raíz y se nutre de la savia del socialismo. Me refiero a la "sociología en profundidad" cuyo gran teorizador es el sociólogo austriaco-francés Georges Gurvitch, quien se basa en la pluridimensionalidad de la realidad social, en su negación de lo unilateral, a través de la multiplicidad o pluralismo de sus niveles, capas o escaños, grupos o comunidades sociales. El principal inspirador de Gurvitch es Proudhon, el gran precursor del socialismo libertario, cuya actualización en doctrina y sobre todo en método es cada vez más evidente en las luchas sociales.

Toda esta multiplicidad está en movi-

miento, se interpenetra, entra en tensión, en conflicto, en continuidad y discontinuidad, crea fuerzas variadas en los diversos fenómenos sociales totales, sujetos a determinismos unidimensionales, en una temporalidad distinta. Por oposición a estos determinismos sociales unidimensionales, obra el determinismo sociológico global. Así se estudia y describe exhaustivamente la realidad social actual a través de cuatro estructuras sociales en competencia, en lo que Gurvitch denomina sociedad en transición, buscando hallar sus posibles analogías dentro del conflicto. Las cuatro estructuras globales en lucha y su determinismo específico son:

1. Sociedad dirigista correspondiente al capitalismo plenamente desarrollado.
2. Sociedad fascista correspondiente a la estructura global técnico-burocrática.
3. Sociedad planificada según los principios del estatismo colectivista.
4. Sociedad planificada según los principios del colectivismo pluralista".

Y sobre todas ellas, para juzgarlas y extraerles sus características esenciales, interviene el siguiente interrogante:

¿Cuáles son las posibilidades de la intervención eficaz de la libertad humana en sus diferentes grados en el engranaje de ese determinismo sociológico global, frente a cada uno de los determinismos parciales?

Para responder a esta pregunta no debe limitársela a la observación fenoménica social de las cuatro estructuras, unas actuantes y otras latentes, sino que ha de intervenir la libertad en el engranaje completo del determinismo sociológico, tal como una libertad en acción o accionadora, no considerada desde el punto de vista noumenal o filosófico, sino como el conjunto de libertades actuando en el campo sociológico determinista, es decir una realidad donde se producen fenómenos sociales de todo orden.

El planteo de Gurvitch resulta más fácil de responder cuando lo formula desde un plano más actual y concreto. Si el determinismo sociológico global, así como los determinismos sociales parciales dejan abrir múltiples brechas (puesto que están, más fuertemente que todas las otras manifestaciones del determinismo, limitadas por la contingencia y la discontinuidad), ¿cuáles son las posibilidades de la libertad humana, colectiva o individual, para intervenir en el engranaje de esos determinismos?

La libertad como fuerza sociológica determinista, es decir, la libertad humana,

debe intervenir y ser utilizada como hilo conductor en el método sociológico, como "sociología en acción" para dar respuesta "a sus posibilidades en su intervención en la realidad social, esencialmente variables en función de los cuadros y estructuras diversas".

Esta libertad "situada", actualizada, encuadrada en el ser social, libertad relativa y condicionada, libertad inseparable de la condición humana, a la vez colectiva e individual, libertad inherente a lo que es social, como a todo lo que es humano, libertad cuyos grados de intensidad son múltiples, cuyas fuerzas constructivas y perspectivas realizadoras se alargan o se acortan en cada estructura social, sobre todo en las globales en que la variación es más llamativa; esa libertad, manifestándose cada vez en una forma nueva y vitalizante, persiste siempre, afrontando constantes obstáculos, resistencias, dificultades que ha de vencer en cada uno de sus diferentes grados. Una **libertad accionante en la realidad social**, integrándose dentro de ella como fuerza propulsora, una libertad que cumpla al decir de Croce su función como "móvil de la historia", que sea la ejecutante de la transformación social según las posibilidades de la discontinuidad y de la contingencia en el cuadro general del determinismo sociológico.

En síntesis: la libertad humana (que sobrepasa las oposiciones tradicionales entre "libertad psicológica", "libertad moral", "libertad trascendental" etc. a las que no deja reducir de ningún modo), esa libertad humana participa e influye como elemento constitutivo en toda realidad social en que ella se encuentra, se confronta, lucha y llega a acuerdo con los variados y a veces opuestos determinismos sociales, como con los otros determinismos sociológicos parciales y globales que los unifican.

La realidad social está en acción, es decir, está comprendida en su propia producción pero no es acto o acción si la libertad humana, colectiva e individual, o mejor dicho ambas a la vez no se manifiestan. Con el criterio de Proudhon, uno de los más firmes precursores de la sociología, cuyas verdades son de nuestros días, digamos, con parecidas palabras: la sociedad es tanto más libre cuanto más libertad individual posean sus integrantes. Los hombres aumentan o disminuyen su libertad indivi-

dual según el mayor o menor grado de relación con sus semejantes.

La libertad humana mueve la realidad social. La historia se va haciendo con la voluntad del hombre que actúa sobre esas realidades. Si aplico mi definición de la libertad: "La libertad es la dinamogénesis de la historia" a la libertad humana, puedo agregar que la libertad humana es la dinamogénesis de toda realidad social.

En lo profundo de esa realidad, los crisoles del determinismo social y de la libertad humana son los mismos; la realidad humana, tomada colectivamente como también individualmente, produce sus propios determinismos y los combate, los limita, los domina por la libertad creadora que surge de su esfuerzo.

El vasto horizonte que ofrece una sociología de la libertad humana constituye una esperanza de proyección profunda, sin la cual la realidad social sería una sombra creciente en que se borraría la necesaria y ascendente interrelación e interacción humanas.

A este proceso creador de libertad del hombre, en la sociedad en que vive y convive, donde realiza y forma su libertad individual para aumentar con ella el bienestar y la libertad social, se le ha comenzado a llamar muy significativamente "Sociología de la libertad humana" (Gurvitch). Aún no ha sido tratado a fondo pero debe serlo por lo menos de modo empírico y concreto. El vastísimo proceso social, con sus complejos fenómenos, exige un enfoque siempre actualizado, mejor dicho, **actuante**.

La tarea de estudio y orientación, a la par crítica y constructiva, exige la creación de **núcleos formativos de conciencia sociológica en la libertad**, no meramente especulativos, sino realizadores, sobre la base de método y tácticas eficientes.

Mi trabajo procura, como ensayo que es, como simple perspectiva, canalizar el estudio de los que buscan en la sociología, como en todo conocimiento, un sentido humano. Y a su vez insistir sobre un propósito de urgencia. Corresponde a los movimientos sociales que ven de cerca la crisis de la civilización y de la cultura, incorporar esta sociología creadora y profunda en sus luchas sociales, con fines y medios de orientación y experimentación, para realizar la síntesis que nació casi con el socialismo: el vínculo del socialismo y de la libertad.

Teoría del federalismo

por Luis Di Filippo

La idea de federación es muy antigua. La historia registra desde federaciones de tribus hasta federaciones de ciudades, de regiones y de Estados. Pero el origen del federalismo como teoría política, y más exactamente, como teoría social, es muy reciente. Esta teoría, en cuanto la concibamos como ha de ser: una reflexiva elaboración racional inspirada en la práctica o destinada a ser impuesta como realidad práctica, aparece formulada por primera vez gracias a Pedro José Proudhon, a mediados del 1800.

Proudhon es una de las figuras más interesantes de aquel momento histórico europeo tan fecundo en hombres de fuerte y original personalidad creadora en el plano de las luchas políticas y las teorías sociales. Es contemporáneo de Marx, de Bakunin, de Mazzini; de quienes dan nacimiento a la Primera Internacional socialista; hombres de acción y de pensamiento al mismo tiempo. El quehacer teórico tiene a favor de ellos un ancho y ardiente campo experimental en los acontecimientos dramáticos del siglo en cuyo escenario suelen ser actores y agudos observadores. La posición de estos hombres excepcionales es de tal naturaleza que tan pronto parecen políticos metidos a filósofos, como filósofos metidos a políticos. Pero es evidente que tanto Proudhon, como Bakunin o Marx trascienden del plano teórico de alto vuelo que los convierte en relevantes personalidades históricas representativas. Merced a ellos, el análisis de los fenómenos políticos que conmueven a Europa, a partir de la Revolución Francesa, adquiere tal penetración en hondura y tal dimensión profética en el tiempo, que asumen el alto tono de la especulación filosófica muy racional, teñida ésta, como es humano y lógico, por la fuerza emotiva que le da origen; pues les nace una filosofía que se nutre en la pasión combatiente, que a veces se deja desbordar por ésta, pero también suele y sabe domeñarla sometiéndola al rigor de una disciplina gravemente reflexiva. Es que estamos en los prolegómenos de una meditación que desembocará en una nueva ciencia: la sociología. Pareciera que Proudhon la tiene en potencia cuando afirma: "La política es una ciencia de demostración ni más ni menos que la geometría y el álgebra en cuanto a sus principios". Pero la política es **praxis** y la sociología habrá de ser una especulación teórica destinada a dicha práctica, ora para desentrañar sus leyes, ora para crearlas.

Proudhon, pues, un buen día, acuciado por una perentoria necesidad polémica determinada por el problema de la unidad italiana, escribe un pequeño volumen titulado "El principio federativo". Esta obra es la primera enunciación teórica del federalismo. En su breve y casi esquemática redacción, Proudhon, a la luz de un rápido análisis histórico a través de las edades, esboza algo más que una teoría puramente política, pues apunta hacia la economía, hacia la ética, hacia los sistemas de organización tanto institucionales como de la agricultura, la industria, las finanzas; y advierte entonces que su principio federalista es todo un amplio presupuesto social. No es tan sólo, hablando en un lenguaje más

moderno, más actual, un problema de Estado; es un problema social en cuanto el Estado no es todo lo social, sino un aspecto de lo social.

¿Cuál es el punto de partida de donde arranca la teoría del federalismo? Proudhon remonta el curso de la historia y señala, a través de él, uno de los dramas más apasionantes que conmueven al espíritu del hombre y de las sociedades que éste organiza; el conflicto entre dos principios perennes: el de autoridad y el de libertad. Conflicto que penetra todos los sistemas políticos e institucionales conocidos; conflicto esencial que torna secundarias y hasta superficiales, en cierto sentido, las formas políticas que dan, periódicamente, a través de sus revoluciones nacionales y guerras internacionales, los pueblos que luchan en pos de un siempre ilusorio equilibrio en la relación de fuerzas internas y externas que los acometen. Monarquías, repúblicas, aristocracias, democracias, oligarquías, dictaduras, tiranías individuales o colectivas, todas las formas institucionales conocidas de antiguo, están penetradas, con mayor o menor intensidad, por este conflicto entre el principio de autoridad y el de libertad. Pareciera que no fuesen dos realidades, sino dos mitos enfrentados. Sin embargo, este drama tan excitante para la imaginación del historiador no es algo creado por el espíritu poético, sino una realidad histórica muy antigua y muy moderna. Proudhon descubre que el principio de autoridad hunde sus raíces en la fe; es de origen religioso. En cambio, el principio de libertad nace de la razón; tiene un origen crítico, en cuanto es principio de oposición. La libertad enfrenta a la autoridad en una larga aventura de conquista; la libertad ensancha sus dominios a costa de la autoridad; de tal modo que cuando la libertad avanza, la autoridad retrocede, y viceversa, como un constante movimiento de flujo y reflujo.

Cuando Maquiavelo, penetrado por el espíritu de racionalidad característico de su época, quiere escindir el principio de autoridad limitando y, desde luego, enfrentando la órbita religiosa con la órbita laica, concibe al Estado moderno y deposita en el principio político de autoridad, centrado en la razón de Estado, la máxima razón social valedera. Pero Maquiavelo no podía sospechar, en su momento, que esta racionalización laica del religioso principio de autoridad desembocaría mucho más tarde en lo que hoy conocemos, muy tristemente por cierto, como mística del Estado. Por donde el Estado, transfigurado por la emoción romántica del nacionalismo en un mito, resucita en el espíritu de las gentes aquella fe autoritaria que Maquiavelo quiso desplazar de la organización política a fin de que ésta gozase de absoluta autonomía.

Cuando Proudhon escribe su obra sobre el principio federativo, ya Hegel con su alto prestigio magistral había consumado teóricamente la divinización del Estado; el Estado se transfigura, en Hegel, en un ideal; y, como es lógico, en un ideal autoritario en cuya fuente habrán de beber todas las dictaduras necesitadas de una justificación racional. El principio de autoridad, ayer asentado en la fe religiosa, ahora resurge sobre un fundamento filosófico. Mientras en Alemania se articula racionalmente esta concepción ideal del Estado, en Francia se organiza prácticamente la nación centralizada, la administración unitaria, la efectiva paradoja napoleónica de la república imperial. Algo tan grotesco como el principio de autoridad que sale a escena vistiendo el gorro frigio decorativo de la libertad, en la vana intención de cubrir la superficie con una imagen aparente, opuesta a la de su realidad efectiva. Monarquía y república han

dejado de ser, sustancialmente, términos opuestos y realidades divergentes. Se ha producido una comedia de equivocaciones. Proudhon señala que ahora interesa penetrar en la entraña del fenómeno político y que las formas institucionales son secundarias; lo importante es la estructura y sus contenidos sociales. Y lo que más interesa en el problema del Estado es la dimensión y la expansión de su poder. O sea, hasta qué punto aquél, republicano o monárquico, oligárquico o democrático, hace gravitar su autoridad a costa de la libertad; en qué medida, en fin, la sociedad es absorbida por el Estado; en qué medida el hombre enajena su autonomía, su libertad, en recompensa de las garantías de orden, de civilización, de cultura, de paz interior y exterior, que el Estado le promete.

Proudhon comprende que la libertad absoluta no puede existir en una sociedad organizada. Pero comprende también que la sociedad puede organizarse de tal modo que los límites de la libertad no sean tan opresivos que el ámbito de ésta resulte asfixiante debido a la excesiva dimensión del ámbito de la autoridad. No sólo el individuo siente el peso opresivo de la autoridad hipertrofiada, también lo experimentan las organizaciones de toda índole que el hombre crea a los fines de su mejor existencia. No concibe sociedad sin orden. Pero la organización del orden no es competencia exclusiva del Estado; y si lo es, nadie podría demostrar que el orden es incompatible con la libertad. Tampoco se ha demostrado que sólo la autoridad es garantía del orden, pues siempre será posible formular la pregunta irónica: ¿quién vigila al vigilante? La historia ha demostrado una y más veces que la autoridad omnímoda, en las más férreas y policiales dictaduras absolutistas, en cuyo ámbito moral y físico la libertad yace totalmente aniquilada, suele ser un simulacro de orden, un desorden técnicamente organizado con el terror de la violencia que impone a la sociedad enmudecida una apariencia de adhesión conformista. Cuando la autoridad necesita de la extrema violencia para mantenerse es que carece de justicia, de natural consistencia y de eficacia. Es moralmente repudiable y prácticamente inservible. Y como toda fuerza desmedida es patológica, terminará por negarse a sí misma por exceso de crecimiento. Explotará como los globos inflados hasta agotar la capacidad de resistencia de su continente. La explosión inevitable, a largo o corto plazo, será una revolución social que aspirará a rescatar los dominios de la libertad violados por la agresiva penetración autoritaria.

¿Cómo evitar o contener esta patológica concentración del Poder en la organización del orden? ¿Cómo limitar a su justo ámbito la presencia de la autoridad; cómo garantizar a la libertad el ámbito que le compete? ¿Cómo evitar el conflicto violento superándolo con una fórmula de armonía? Proudhon se anticipa en un siglo a los sociólogos, juristas y filósofos actuales que, frente a la experiencia padecida de los Estados totalitarios, postulan lo que ellos llaman la dispersión del Poder. Frente al ideal platónico y hegeliano de la unidad, Proudhon advierte que la unidad es una abstracción, la complejidad una realidad. A la unidad social se la impone por la violencia en un vano intento de lograrla. A la complejidad se la defiende y organiza por la libertad mediante el contrato. No el contrato de Rousseau, que enajena a la sociedad, totalmente, al individuo, sino el contrato libremente establecido que sólo enajena atribuciones muy especiales. Este contrato, o pacto, sobre un pie de

igualdad entre poderes políticos diversos y fuerzas económicas competitivas, se llama federación. La federación también es un orden. Pero es un orden garantía de la independencia de los elementos que lo integran y de la libertad de los individuos que espontáneamente lo aceptan. No nace de una voluntad de potencia, sino de una voluntad de armonía. No es César quien dicta la norma, son los pueblos quienes la crean.

Frente a la violencia unitaria y centralizadora, pues, la pacífica armonía plural y descentralizadora. Frente al monólogo, el diálogo. Frente al Poder absoluto, los poderes relativos. Frente a la autoridad sin límites, la libertad con sus razonables limitaciones funcionales. La autoridad ya no puede nacer de la fe, como un derecho divino; nace de la función y termina allí cuando la función está cumplida. Es una autoridad racional, relativa, que no ofende a la libertad, más bien la complementa, cuando no la ampara.

Todo cuanto va dicho podría considerarse una abstracta logomaquia, un sofisticado juego de palabras, un artificioso *flatus vocis*. Pero ciertas palabras se cargan de sentido en épocas determinadas, sobre todo cuando la experiencia individual o colectiva les brinda un énfasis más pronunciado, una comprensión más entrañable, una fuerza de verdad y de realidad que en otros momentos sería difícil otorgarles. Así fue menester que perdiésemos la libertad para estimarla, y fue menester sufrir en carne viva el rigor de la autoridad para despreciarla. Fue menester que el Estado absorbiese en forma absoluta toda la vitalidad social y maniatase a la sociedad en un tejido de hierro, para que percibiésemos agudamente la asfixia de la centralización.

La hipertrofia del principio de autoridad, la orgía del Poder incontrolado nos hace comprender mejor el hondo y profético sentido de la afirmación proudoniana: "Quien dice libertad y no dice federación, no dice nada". Sentencia tan cierta como esta otra que podemos enunciar siempre: así como no hay libertad sin federación, tampoco habrá federalismo sin libertad.

Cooperativismo y estatismo

por Miguel Angel Angueira

Una brevísima síntesis histórica de la idea y de la institución estatal, nos debe servir para ajustar una visión apropiada al desarrollo del tema y a la importante incidencia que un movimiento como el cooperativo, y su método organizacional, tiene ahora ante la tremenda expansión que va teniendo el Estado y el extraordinario peligro que su podería significa.

Si preguntamos a los teólogos —protestantes o católicos— qué es el Estado, la cosa es simple: nos dicen que es un mal necesario que aparece con la caída original de la primera pareja, como un castigo, cuando el creador, Dios, se ve en la obligación de imponer su autoridad y su voluntad a los pecadores. Del mismo modo los "Padres de la Iglesia" considerarán la institución de la esclavitud, las penas y dolores del parto, la condena del trabajo, el sometimiento a la autoridad, la subsistencia de las clases sociales y en fin, todas las instituciones que el Hacedor en su infinita sabiduría ha sabido inspirar a su criatura.

San Agustín en *La Ciudad de Dios* —obra escrita para refutar el cargo de que el Cristianismo fuese responsable del saqueo de Roma por Alarico hacia el año 410—, en aquellos tiempos en que también a los cristianos se les condenaba por ateísmo ya que no estaban dispuestos a adorar al César, y Santo Tomás en su *Suma Teológica*, alteran ese enfoque primitivo de los primeros padres de la iglesia e introducen la idea de que el hombre pertenece a dos órdenes, el de la naturaleza y el de la gracia, con dos jerarquías de gobierno, por un lado el Estado, el gobierno secular, y por el otro la providencia divina, que se reservaría tomar manos en el asunto después de la muerte...

Aristóteles, a quien siguieron mucho los padres de la iglesia y los escolásticos durante toda la Edad Media —esto es durante cerca de mil años— advirtió que el hombre es un animal social, de donde la necesidad de las relaciones interhumanas para el desarrollo de la personalidad y de la comunidad. La base objetiva de la sociedad se iba sedimentando a favor de las funciones que la simpatía —decía Aristóteles— de la asociación y el apoyo mutuo, espontáneo u obligado de su situación, sugería a la colectividad o al hombre aislado.

El desarrollo de aquellas funciones daba origen al Estado. Pero no discernían todavía diferencia alguna entre Estado y Sociedad. Esto se ve claramente en el planteo que tanto Platón como Aristóteles hacen en sus utopías, hecho explicable desde luego dado el nivel de cultura y de evolución económica y demográfica de la época, hecho que no empaña, desde luego, el brillo de la observación y de la penetración intelectual de aquellos visionarios precursores. Basta recordar que reflexionaban sobre estos tópicos, ahora tan actuales, tres o cuatro siglos antes del nacimiento de Jesús, aquel peligroso extremista enemigo de los ritos y las leyes.

En relación con la idea de Estado en Platón y Aristóteles, así como en los estoicos, los epicúreos y otras escuelas filosóficas de la época, cabe hacer una observación fundamental que ayuda a aclarar el panorama mental y político en que se formulan las ideas. Y es que cuando esos

pensadores hablaban de Estado, querían referirse al "Estado-Ciudad" de sus utopías, que está lejos de la idea actual del "Estado-Nación" o el "Estado-Imperio", cuyas dimensiones y poderío conocemos. Platón asignaba como población máxima para su plan utópico la cantidad de 5.040, exactamente; la cifra tenía valores secretos, pitagóricos en opinión del filósofo. Con esa cantidad, agregaba, todo el mundo se tiene que conocer, y la democracia directa sería más efectiva. Es curioso que ahora muchos sociólogos hablan de relaciones "face-to-face" para dar a entender que las relaciones humanas deben ser cara-a-cara para ser humanas, sobre todo en los ambientes del trabajo.

Basta este dato de la cifra máxima de Platón, que Aristóteles elevaba a 10.000, para comprender que no distinguieran entre Estado y Sociedad, ya que una comunidad de esas dimensiones bien puede practicar el autogobierno y la democracia directa. Como contra-partida, corresponde recordar que Atenas, en aquella fecha, para sus 200.000 ciudadanos libres, contaba con 100.000 esclavos, lo que significa que el concepto de democracia era tan limitado que, para nuestra mentalidad, aquel régimen tenía todas las características de una aristocracia.

Martin Buber, discutiendo con Bertrand Russell a propósito de la confusión en que también el filósofo inglés cae al hablar del tema, señala lo común que es esta confusión, cuya distinción empieza a hacerse clara apenas hace un siglo. La ambigüedad subsiste hasta que Saint Simon anticipa que la administración de las cosas desplazará la necesidad del gobierno de los hombres. Pero son sobre todo el alemán Lorenz von Stein —el primer historiador del socialismo francés hacia 1820—, y luego Franz Oppenheimer, el autor de *El Estado* y promotor de la colonización cooperativa en Palestina hacia 1907, los primeros en señalar la presencia de dos estructuras que no deben ser confundidas y que responden a dos experiencias históricas llamadas a disociarse a medida que la sociedad adquiere conciencia plena de sus derechos.

A través de la experiencia de Grecia en primer lugar, que fracasa en toda la línea en sus tentativas por lograr la unidad política por la coerción, ideal que, por otra parte, de realizarse ajustado a las normas de gobiernos aristocráticos, como en realidad lo eran, "difícilmente —dice Bury— hubieran podido dar lo que dieron a la civilización europea".

Una segunda experiencia igualmente fracasada fueron los ensayos imperialistas aliados a las religiones. Ni mahometanos, ni romanos, ni cristianos, logran el objetivo universalista, unitario o ecuménico con que su poderío soñaba. Las tremendas luchas por el poder entre el Imperio y la Iglesia, que duraron siglos, complican después aún más las cosas, y los imperios caen hechos polvo. El Estado, como norma y encuadre autoritario, no ofrece la flexibilidad necesaria como para promover el desarrollo de la personalidad y el progreso indefinido de relaciones sociales creadoras. El problema, parece, no es de autoridad ni coerción, sino de libertad y cooperación consciente.

Hecho singular que llama a la meditación, es que en el gran campo de batalla de Occidente —en cuyo ámbito juega naturalmente también Rusia, la de ayer y la de hoy— las revoluciones, los desastres, las guerras y el caos, se repiten con insistencia aterradora desde hace 2.500 años, y no se observan señales de salir de la anarquía, en el sentido abusivo, corriente y ordinario del término.

El concepto, la idea y las infinitas tentativas fracasadas de dar estabilidad al Estado, viene siendo aglutinado, por así decir, por tres elementos poderosos que, de ser apropiados al fin político perseguido, ya hubieran debido alcanzar —al cabo de esos 2.500 años— el tan deseado objetivo de fraternidad humana y de orden local, nacional y universal. Esos tres elementos de real envergadura son: 1º) la cultura griega, línea de fuerza que se puede sintetizar en la herencia de una cierta concepción del hombre y de la sociedad; 2º) la religión monoteísta, expresión de un malestar y de temores que se manifiestan en el mundo judío y greco-romano, trasladados a la Biblia, y que el cristianismo, originalmente secta judía, difunde luego por el mundo; y 3º) Roma y su Imperio, que aporta una idea política y una experiencia jurídica. Estas tres poderosas líneas de fuerza que han luchado por dar estabilidad al Estado, se han revelado impotentes y nos ofrecen ahora un mundo y una sociedad que se desorganiza a la vista. Algunos hechos revolucionarios han sacudido fuertemente este árbol de triple cepa, pero sólo han caído frutos podridos y flores estériles.

La actual presencia omnipotente de la amenaza de destrucción total con armas atómicas, pone súbitamente en el orden del día la exigencia antiestatista.

El anarquismo, el sindicalismo y el cooperativismo libre bien entendido, tienen el secreto de la buena simiente y señalan otras tres nuevas líneas de fuerza que aún no han fracasado ni han sido probadas por el pueblo. La tragedia tremenda es que la fuerza, el espíritu y el ideal socialistas extraviaron también camino al aspirar al poder y aliarse con el Estado, dándonos no una sociedad socialista sino una nueva clase gobernante, y un nuevo Estado, instituciones burguesas.

Razón tenía Kropotkin al advertirnos, poco antes de morir, "que debíamos prepararnos para atravesar este largo período tapándonos las narices". Agregó Kropotkin que "el hombre estará obligado a descubrir nuevas formas de organización para aquellas funciones sociales que el Estado actualmente realiza por medio de su burocracia", y "que mientras esto no se haga, nada se hará".

Descubrir, describir, desarrollar, apoyar, estudiar y propagar —¡perdón por tantos verbos!— esas nuevas formas de organización, es, creo, la tarea más importante que tiene ante sí el movimiento social avanzado contemporáneo.

El socialismo libertario, con su insobornable apelación a la libertad, el movimiento obrero, con su derecho a controlar la industria, y el mutualismo y el cooperativismo en su proteica modalidad de operar sobre todos los planos: esto es, en la función social y en lo que se debe a la iniciativa individual, son otros tantos afluentes de la gran corriente social de la dignidad humana que debemos defender, y estar dispuestos a luchar por ellas.

Frente a la mastodóntica, peligrosa y paralizante estructura del Estado, el movimiento social avanzado, que no está solamente constituido por sus activos y conocidos militantes, sino por una incalculable proporción del género humano que se interesa, estudia y participa en infinita cantidad de instituciones que constituyen el tejido sensible y la sustancia viva de la civilización —frente al aparato estatal, centralizador al revés— insisto, el movimiento social avanzado no debe interesarse en forma

pensadores hablaban de Estado, querían referirse al "Estado-Ciudad" de sus utopías, que está lejos de la idea actual del "Estado-Nación" o el "Estado-Imperio", cuyas dimensiones y poderío conocemos. Platón asignaba como población máxima para su plan utópico la cantidad de 5.040, exactamente; la cifra tenía valores secretos, pitagóricos en opinión del filósofo. Con esa cantidad, agregaba, todo el mundo se tiene que conocer, y la democracia directa sería más efectiva. Es curioso que ahora muchos sociólogos hablan de relaciones "face-to-face" para dar a entender que las relaciones humanas deben ser cara-a-cara para ser humanas, sobre todo en los ambientes del trabajo.

Basta este dato de la cifra máxima de Platón, que Aristóteles elevaba a 10.000, para comprender que no distinguieron entre Estado y Sociedad, ya que una comunidad de esas dimensiones bien puede practicar el autogobierno y la democracia directa. Como contra-partida, corresponde recordar que Atenas, en aquella fecha, para sus 200.000 ciudadanos libres, contaba con 100.000 esclavos, lo que significa que el concepto de democracia era tan limitado que, para nuestra mentalidad, aquel régimen tenía todas las características de una aristocracia.

Martin Buber, discutiendo con Bertrand Russell a propósito de la confusión en que también el filósofo inglés cae al hablar del tema, señaló lo común que es esta confusión, cuya distinción empieza a hacerse clara apenas hace un siglo. La ambigüedad subsiste hasta que Saint Simon anticipa que la administración de las cosas desplazará la necesidad del gobierno de los hombres. Pero son sobre todo el alemán Lorenz von Stein —el primer historiador del socialismo francés hacia 1820—, y luego Franz Oppenheimer, el autor de *El Estado* y promotor de la colonización cooperativa en Palestina hacia 1907, los primeros en señalar la presencia de dos estructuras que no deben ser confundidas y que responden a dos experiencias históricas llamadas a disociarse a medida que la sociedad adquiere conciencia plena de sus derechos.

A través de la experiencia de Grecia en primer lugar, que fracasa en toda la línea en sus tentativas por lograr la unidad política por la coerción, ideal que, por otra parte, de realizarse ajustado a las normas de gobiernos aristocráticos, como en realidad lo eran, "difícilmente —dice Bury— hubieran podido dar lo que dieron a la civilización europea".

Una segunda experiencia igualmente fracasada fueron los ensayos imperialistas aliados a las religiones. Ni mahometanos, ni romanos, ni cristianos, logran el objetivo universalista, unitario o ecuménico con que su poderío soñaba. Las tremendas luchas por el poder entre el Imperio y la Iglesia, que duraron siglos, complican después aún más las cosas, y los imperios caen hechos polvo. El Estado, como norma y encuadre autoritario, no ofrece la flexibilidad necesaria como para promover el desarrollo de la personalidad y el progreso indefinido de relaciones sociales creadoras. El problema, parece, no es de autoridad ni coerción, sino de libertad y cooperación consciente.

Hecho singular que llama a la meditación, es que en el gran campo de batalla de Occidente —en cuyo ámbito juega naturalmente también Rusia, la de ayer y la de hoy— las revoluciones, los desastres, las guerras y el caos, se repiten con insistencia aterradora desde hace 2.500 años, y no se observan señales de salir de la anarquía, en el sentido abusivo, corriente y ordinario del término.

El concepto, la idea y las infinitas tentativas fracasadas de dar estabilidad al Estado, viene siendo aglutinado, por así decir, por tres elementos poderosos que, de ser apropiados al fin político perseguido, ya hubieran debido alcanzar —al cabo de esos 2.500 años— el tan deseado objetivo de fraternidad humana y de orden local, nacional y universal. Esos tres elementos de real envergadura son: 1º) la cultura griega, línea de fuerza que se puede sintetizar en la herencia de una cierta concepción del hombre y de la sociedad; 2º) la religión monoteísta, expresión de un malestar y de temores que se manifiestan en el mundo judío y greco-romano, trasladados a la Biblia, y que el cristianismo, originalmente secta judía, difundió luego por el mundo; y 3º) Roma y su Imperio, que aporta una idea política y una experiencia jurídica. Estas tres poderosas líneas de fuerza que han luchado por dar estabilidad al Estado, se han revelado impotentes y nos ofrecen ahora un mundo y una sociedad que se desorganiza a la vista. Algunos hechos revolucionarios han sacudido fuertemente este árbol de triple cepa, pero sólo han caído frutos podridos y flores estériles.

La actual presencia omnipotente de la amenaza de destrucción total con armas atómicas, pone súbitamente en el orden del día la exigencia antiestatista.

El anarquismo, el sindicalismo y el cooperativismo libre bien entendido, tienen el secreto de la buena simiente y señalan otras tres nuevas líneas de fuerza que aún no han fracasado ni han sido probadas por el pueblo. La tragedia tremenda es que la fuerza, el espíritu y el ideal socialistas extraviaron también camino al aspirar al poder y aliarse con el Estado, dándonos no una sociedad socialista sino una nueva clase gobernante, y un nuevo Estado, instituciones burguesas.

Razón tenía Kropotkin al advertirnos, poco antes de morir, "que debíamos prepararnos para atravesar este largo período tapándonos las narices". Agregó Kropotkin que "el hombre estará obligado a descubrir nuevas formas de organización para aquellas funciones sociales que el Estado actualmente realiza por medio de su burocracia", y "que mientras esto no se haga, nada se hará".

Descubrir, describir, desarrollar, apoyar, estudiar y propagar —¡perdón por tantos verbos!— esas nuevas formas de organización, es, creo, la tarea más importante que tiene ante sí el movimiento social avanzado contemporáneo.

El socialismo libertario, con su insobornable apelación a la libertad, el movimiento obrero, con su derecho a controlar la industria, y el mutualismo y el cooperativismo en su proteica modalidad de operar sobre todos los planos: esto es, en la función social y en lo que se debe a la iniciativa individual, son otros tantos afluentes de la gran corriente social de la dignidad humana que debemos defender, y estar dispuestos a luchar por ellas.

Frente a la mastodóntica, peligrosa y paralizante estructura del Estado, el movimiento social avanzado, que no está solamente constituido por sus activos y conocidos militantes, sino por una incalculable proporción del género humano que se interesa, estudia y participa en infinita cantidad de instituciones que constituyen el tejido sensible y la sustancia viva de la civilización —frente al aparato estatal, centralizador al revés— insisto, el movimiento social avanzado no debe interesarse en forma

dogmática por la estabilidad de ningún régimen político o económico particular, porque lo que interesa fundamentalmente es la elaboración experimental y abierta de la fórmula de la libertad para la convivencia; y el ensayo de organizaciones que permitan conciliar el orden y la disciplina con la personalidad y los intereses de la comunidad.

Como ha dicho Rodolfo Rocker: "Solamente sobre la base del trabajo cooperativo y de la comunidad de todas las exigencias sociales es posible la libertad".

* *

En el Diccionario de la Academia Española, segunda edición, 1950, se define así el Estado: "Cuerpo político de una nación. En el régimen federativo, porción de territorio cuyos habitantes se rigen por leyes propias, aunque sometidas en ciertos asuntos al gobierno general". Y en el Diccionario de Sociología de Prat Fairchild, del Fondo de Cultura Económica, se da esta otra definición, acaso más ajustada al punto de vista de la evolución histórica del concepto y de la institución. Dice: "Agente, aspecto e institución de la sociedad autorizado y pertrechado para el empleo de la fuerza, es decir, para ejercer un control coercitivo". Y se agrega: "Deben distinguirse cuidadosamente Estado y Gobierno: el primero comprende las tradiciones, los instrumentos políticos tales como las Constituciones y las Declaraciones de Derechos y toda la serie de instituciones y convenciones relacionadas con la aplicación de la fuerza; el segundo —el Gobierno—, es un grupo de individuos a quienes se ha confiado la responsabilidad de llevar a cabo los fines del Estado, otorgándoles la autoridad necesaria".

El movimiento, el método y la finalidad perseguida por el cooperativismo, en cabal complejo socio-filosófico, introduce con vigor poco apreciado, aunque apreciable, un nuevo concepto de la noción de autoridad, de Estado y una nueva manera de definir el Gobierno. Acaso ahí resida en buena parte lo que nosotros entendemos por carácter revolucionario del cooperativismo.

En ningún estatuto, reglamento, contrato o convención del movimiento cooperativo se acepta ni se menciona el uso o el principio de coacción o empleo de la fuerza; pero a ningún cooperativista se le ha ocurrido nunca pensar que no por eso deja de existir orden en su Movimiento. Y debe pensarse al contrario: que nunca hay orden social verdadero si él existe apoyado en la violencia.

Como nos mueve la conciencia ingenua, pero rectamente justiciera, de investigar y publicar la verdad, explorando el terreno en busca de esa nueva definición de lo que entendemos por cooperativismo libre, se nos ha de permitir que intentemos una síntesis dedicada especialmente al planteo y discusión de este importante problema, prometiendo volver alguna vez a él en forma más amplia y sistemática, por la fundamental importancia que concedemos al tema.

Un escritor y maestro como el profesor Arnold Bonner, autor de importantes trabajos, entre ellos **La planificación económica y el Movimiento Cooperativo**, en su último tratado titulado **British Co-operation**, aporta algunas consideraciones muy sugestivas en relación con este punto de vista, que debemos confrontar con las dos definiciones que

acabamos de transcribir y que hemos dado para que nos sirvan de puntos de referencia y encuadre del tópico que desarrollamos.

Dice Bonner en la página 472 del referido volumen: "El creciente desarrollo del colectivismo estatal y de movimientos que aspiran a realizar el socialismo u otros 'ismos', aumentando los poderes y funciones del Estado, ponen a los cooperadores ante el problema de encontrarse frente al más formidable enemigo del progreso del Movimiento Cooperativo". Y agrega que en los Capítulos VII y XI de su libro documenta ejemplos "de esa tendencia en la historia reciente del Movimiento británico, que dio motivos para que la Unión Cooperativa emitiera comunicados en 1950, 1953 y 1958, referidos al **Lugar del Movimiento Cooperativo en una Economía Colectivista**, a la **Propiedad Social y Problemas del Consumo**; y a **Cooperación y Socialismo**."

Con las reservas consiguientes y mucha generosidad, puede admitirse la necesidad del Estado en su forma actual, como fruto de una milenaria rutina de disciplina forzada y de la subsistencia de injustas estructuras económicas y políticas anacrónicas, sostenidas por la violencia. Se dice que el absolutismo estatal es indispensable para imponer la ley. Admitimos que haga uso de las muletas quien las necesite. Pero ocurre que la "muleta-Estado" es mucho más que unas muletas, y además no alivia a los cojos y hace cojear a todos.

La admitida necesidad es una errónea y falsa interpretación; en buena parte es subjetiva y en último término histórica, esto es transitoria y muy aleatoria. La forma autoritaria y centralizada al revés de conducir los asuntos de interés general no ha de subsistir para "in eternum" tal como actualmente funciona. Es admisible y dado concebir una forma orgánica de conducir problemas de orden público de tal modo que haya coherencia y consecuencia entre medios empleados y fines a lograr.

Arnold Bonner, hablando del federalismo y la autonomía que preside el Movimiento Cooperativo dice: "No existe Gobierno en el Movimiento Cooperativo", "El Movimiento Cooperativo no es campo para aquellos que buscan el poder o las riquezas", y finalmente, planteando los términos generales de lo que él denomina Comunidad Cooperativa, algo similar a la República Cooperativa del francés Ernesto Poisson, dice: "Una comunidad de verdaderos cooperadores no estaría de acuerdo en moldear su vida o la sociedad o hacerla depender de alguna autoridad superior o de una burocracia centralizada".

Acaso los pueblos que han escrito las cartas magnas de las libertades saben por experiencia lo que significa la burocracia y el aparato estatal, los ejércitos permanentes, el capitalismo y la aberración dogmática, cuatro fuerzas paralizantes unidas en un mismo desarrollo histórico que rompe la marcha con mayor ímpetu apenas cierra su ciclo la Edad Media.

Hemos citado al comienzo dos definiciones en relación con la idea de Estado y de Gobierno, porque ha de ser más fácil, pensamos, explicar y comprender por qué entendemos que el cooperativismo y la sociedad comunitaria que promueve, avanza en busca de una formulación política, social y económica muy distinta de todas las hasta ahora conocidas.

Bonner, al explorar este campo, menciona también a Warbasse en relación con el gran problema social que el Estado y el Gobierno plantean a la evolución libertaria de las sociedades, y repite que el conocido autor de **Democracia Cooperativa** y de **Paz Cooperativa** "estaba menos

convencido que los cooperadores europeos de la necesidad del Estado".

Y, en efecto, Warbasse dedica nada menos que todo un capítulo, el X, del libro citado en primer lugar, al fundamental problema. Es autor también de un folleto en que trata de cooperación y socialismo, y con veinte años de anticipación coincide con las afirmaciones y conclusiones de Bonner en que "el Movimiento Cooperativo no tiene gobierno" e insiste desde el título del capítulo X que el cooperativismo es "un sustituto democrático y no gubernamental del Estado Político".

El tema ha sido tratado con cierta extensión sólo por Warbasse, según creo. De toda la literatura cooperativa que conocemos, es el único autor que se ha atrevido a discutirlo abiertamente, sin temor a las consabidas calificaciones, con valor intelectual evidente y sustancial acopio de ideas y de sensibilidad. Y es que acaso, fundamentalmente, no haya habido oportunidad ni tiempo para profundizarlo y comprender lo esencial del carácter revolucionario del ideal y la realidad cotidiana que el cooperativismo explora.

Dos son las formas de concebir el concepto y la práctica de la autoridad en el gobierno de la sociedad. Esos dos modos son como dos movimientos históricos encontrados, esto es antagónicos, de estructurar la conducción de un conjunto social cualquiera, desde la célula familiar a la nación.

Una es la **autoridad**, que llamaremos natural, fundada, que viene organizándose desde abajo, desde la intimidad de las células familiares y comunitarias del conjunto social de que se trata, y que integrándose y madurando su representatividad funcional desde la base, nace al contacto carnal directo de las necesidades y de la precisión, libremente concertada y aceptada, pero siempre rescindible, de contar con un portavoz, individual o plural, encargado de la conducción de un problema. No siempre, se ha de comprender, es bien nacida, ya que es obra humana. Esta forma de autoridad podemos asimilarla o identificarla con la de una genuina administración, en aquel sentido sansimoniano y proudhoniano de que la administración de las cosas desplazará al gobierno de los hombres.

La otra forma de la autoridad, presupone siempre —y lo ostenta en último término— el uso de la fuerza y la violencia; sus fuentes están siempre arriba del hecho social, y su nacimiento procede en sentido inverso de la primera, avasallando la autonomía y obstaculizando el desarrollo normal de ésta, que siempre germina en la base.

La primera es la que se esfuerza por desarrollar y representar el Movimiento Social Avanzado, en sus dos ramas positivamente importantes para la actual revolucionaria etapa de la civilización: el movimiento obrero y el movimiento cooperativo; y sobre todo el cooperativo, que siendo una corriente constructiva no se ve necesitada de apelar a la guerra como tiene que hacerlo el movimiento obrero en sus luchas de resistencia a la explotación capitalista, estatal o privada.

La primera forma de la autoridad se apoya en la lógica y la razón; la segunda en la fuerza y la coacción. La acción exploradora en el campo social y económico de la primera, la genuina, encuentra en el movimiento cooperativo amplísimo ámbito creador. La segunda, la tradicional, por así decir, despliega ahora, cada vez más —dada la acelerada dinámica

de la evolución política— una enorme capacidad disolvente y socialmente deletérea.

En estos momentos, la forma estatal, ineludiblemente comprometida con el régimen capitalista de organización del trabajo y con el sedicente equilibrio internacional armado, significa el más grave peligro que jamás haya afrontado la humanidad. La amenaza de guerra atómica; el hecho de que tres cuartas partes de la humanidad viven en la indigencia y bordeando el hambre; que tengamos que soportar el escándalo de esos 30 ó 35 millones de personas que mueren de hambre en el mundo todos los años —según informes de la UNESCO recién publicados—, a cuya negra y funeraria estadística tendríamos que agregar los de la última guerra: 32 millones de soldados muertos, 20 millones de civiles víctimas de los bombardeos y 26 millones en campos de concentración de distintos países, dicen claramente que la actual forma de organizar el gobierno de la sociedad está en manos de dementes y son obra de una conducción política criminal.

Pero vivimos al mismo tiempo un momento universal de creación y de transformación, propio de toda civilización en trance de durar y desarrollarse revolucionariamente, y en esta germinal coyuntura histórica aparece perfeccionándose la avanzada técnica de acción social que el método y el movimiento cooperativos promueven desde hace más de un siglo. Surge en los precisos momentos, también, en que la tecnología científica se adelanta aceleradamente con hallazgos revolucionarios capaces de rehacer y reconstruir el medio social y la conducta colectiva, con medios y recursos de comunicación nunca soñados.

Condiciones de la enseñanza en el Uruguay *

por Luce Fabbri

INTRODUCCION GENERAL

El Uruguay, país chico, con un número restringido de habitantes, concentrados, en su mayoría, en la capital y el minúsculo "Departamento" que lo rodea, con una cultura europeizante y una realidad político-económica caracterizada por el latifundio, la burocracia y la rutina del menor esfuerzo (heredada esta última del remoto colonialismo español y perfectamente compatible con un mecanismo demoburocrático que los demás países de América latina envidian) se prestaría admirablemente para desempeñar un papel experimental. De ahí que sus estructuras y las transformaciones que en ellas se producen tengan una importancia que trasciende la que la nación en sí misma puede alcanzar entre sus poderosos vecinos.

El análisis de la realidad uruguaya conoció en estos últimos lustros un fuerte empuje, benéfico, aunque no siempre objetivo. Se inició este movimiento de autoconsciencia alrededor de 1950; y se inició, como debía, en el terreno de los estudios históricos, por más que el motivo de estos últimos fuera aparentemente circunstancial (centenario de la muerte de Artigas, considerado poco exactamente como el "fundador de la nacionalidad").

Este retorno a las raíces fue seguido, a partir de 1957, por un trabajo múltiple de análisis socio-económico de lo actual que, favorecido por las polémicas pre-electorales que llevaron, en 1958, a la victoria del partido blanco, fue continuado luego en forma más reposada y objetiva, por responder a exigencias más profundas y permanentes que los juicios acerca de la actuación de personas y partidos. A estas mismas exigencias obedecen los demás aspectos de la realidad uruguaya más reciente, que todos merecerían ser estudiados, desde un interesante resurgimiento literario (con temas de raíz sociológica, en la narrativa y con una desacostumbrada dedicación al ensayo), que es importante sobre todo por el hecho de haberse conquistado un público, hasta una preocupación un tanto obsesiva

por el desarrollo económico, preocupación con inquietantes ribetes nacionalistas y centralizadores, que ha ganado, más que a las derechas "blancas" en el poder, a las minorías cultas que militan en las llamadas izquierdas y que, si no tienen gravitación electoral, influyen mucho en la formación de la opinión pública.

En el año 1963, este deseo de innovar sobre la base de un conocimiento concreto de la realidad, culminó con dos hechos importantes —el censo general de los habitantes —el primero después de 1908— y el informe de CIDE (Comisión de Inversión y Desarrollo Económico). Ambos estudios nos permitirán ahora pisar terreno firme al analizar cualquier aspecto del panorama uruguayo. Sobre esta base, y teniendo en cuenta los necesarios antecedentes, se redacta este informe sobre educación.

No se podrían, sin embargo, entender cabalmente ni la estructura educacional uruguaya ni los problemas del futuro que ella suscita, sin tener en cuenta la importancia que en el país y en su proceso formativo ha tenido el concepto de autonomía, a partir de las célebres "Instrucciones" de tipo republicano y federalista, que los delegados de esta Banda Oriental llevaban de la Asamblea Constituyente de Buenos Aires, en el año 1813. El informe de la Comisión oficial coordinadora de los Entes de enseñanza (que por razones de comodidad ha trabajado el año pasado en el ámbito del CIDE) afirma que la desconexión que existe entre una y otra rama de la Instrucción pública no es aquí otra cosa que una consecuencia natural de haber surgido cada una de ellas en un momento distinto y obedeciendo a distintos móviles. Esto es perfectamente cierto; pero también es cierto que esta situación que tiene ventajas y desventajas, no hubiera podido mantenerse más que en un país acostumbrado al desarrollo autónomo de los distintos núcleos vitales.

Creo que el más importante de los informes que el "G.E.A." (Grupo de estudio y acción económico social) se propone pre-

sentar sobre este país debería tener como título: Historia, degeneración y posibilidades futuras de las autonomías en el Uruguay.

En el cuadro de esta fisonomía general, que constituye la originalidad del Uruguay dentro del conjunto latinoamericano, interesa, en forma muy especial la autonomía de los entes de enseñanza, por haberse mantenido una mayor capacidad de autodeterminación frente a la influencia corruptora de la alquimia electoral y el poder que la misma Constitución otorga a los grandes partidos tradicionales. Por eso, si en los cambios que se anuncian se logran salvar las libertades elementales, esos entes, y especialmente la Universidad, están llamados a desempeñar un papel importantísimo. Por lo menos dentro de la necesaria planificación económica, su papel sería el de recordar que el plan sirve para el hombre y no el hombre para el plan, y cuidar por lo tanto que el plan mismo ejerza una influencia coordinadora, sin esa centralización que en todas partes se ha revelado antieconómica, pero en todas partes ha servido para transformar la consigna del desarrollo en un instrumento de poder.

Naturalmente, que los órganos de la educación pueden o no desempeñar este papel; depende de la medida en que ellos mismos puedan sustraerse a la centralización.

Este informe quiere ser objetivo y dar cuenta de lo que realmente existe, pero considerado en forma dinámica, es decir como punto de partida de un futuro que nos proponemos construir, de una batalla que nos parece indispensable librar.

LAS CUATRO RAMAS DE LA ENSEÑANZA PUBLICA URUGUAYA

Ellas son: la Enseñanza Primaria, la Enseñanza Secundaria, la Universidad del Trabajo (en realidad, enseñanza media industrial) y la Universidad, regida cada una de ellas por el Consejo Nacional con distinto grado de autonomía. La desconexión entre una y otra es casi total, lo que, en el aspecto técnico, ocasiona graves inconvenientes y da lugar a que se hable mucho de coordinación y se discuta acerca del significado preciso y del alcance inmediato y futuro de esta aspiración fecunda, pero demasiado vaga para no ser peligrosa. Eso quiere decir que aun en el terreno más desinteresado, que es el de la cultura, se plantea el problema que atormenta en este momento a todos los espíritus no regimientados en los países (que son casi todos) en trance de cambio: encontrar los caminos de una colaboración no jerárquica, pero sí co-

munitaria, que no cercene sino que amplíe y asegure las libertades individuales.

Veamos ante todo los datos que son necesarios para tomar posición.

Por ley, la enseñanza pública en el Uruguay es laica y gratuita en todos los grados. Estos dos adjetivos aparentemente tan simples, están erizados de problemas. El principio del laicismo, recta y ampliamente entendido, podría llegar a chocar con el otro también esencial, de la libertad de cátedra. En la práctica a pesar de recientes brotes de "macartismo", ruidosos, pero con poco séquito en la opinión pública, el equilibrio entre las dos exigencias está confiado a la conciencia de cada docente, lo que parece la solución más razonable, puesto que la defensa de la autoformación personal, en que consiste el laicismo, está más en el conocimiento de la mayor variedad posible de posiciones, que en la prescindencia frente a toda posible toma de posición.

La libertad de cátedra está más expuesta a ser atacada en Enseñanza Primaria, por la composición de su Consejo, más directamente influido por los cambios políticos generales. Hubo en los últimos años, en su ámbito, persecuciones y encumbramientos significativos y sabotaje oficial a experiencias que, partiendo de las escuelas rurales, tendían a una transformación positiva de la vida en el campo (ejemplos: núcleo de la Mina, misiones socio-pedagógicas, departamento para la Educación rural, etc.) Por otro lado, no han faltado en la Universidad episodios de intolerancia por parte de algunos grupos estudiantiles, impulsados por la euforia natural provocada por las fuertes posiciones recientemente conquistadas en el autogobierno del ente. Estos episodios no tendrían gravedad, si no hubieran provocado una ola de confusionismo un tanto demagógico en algunos sectores de los otros dos órdenes (profesores y egresados). En las dos ramas de la enseñanza media, los ataques a la libertad de cátedra han partido de grupos fascizantes de escaso arraigo estudiantil (por ahora) y no han provocado medidas restrictivas.

En cuanto a la gratuidad, todos sabemos que no puede ser sino relativa en régimen capitalista: no se paga matrícula, pero hay que comprar libros; y la distancia entre un establecimiento ganadero y el Liceo no es la misma para el hijo del estanciero y el hijo de un peón. Ni siquiera frente a un "test" de inteligencia hay verdadera igualdad. La diferencia en el punto de partida y en las oportunidades hace, pues, que la gratuidad de la enseñanza en sí, a la que se agregan ayudas de distinto tipo (préstamo de los textos en Enseñanza Secundaria, régimen de internado en las escuelas agrarias de la Universidad del Trabajo y

* Primera parte de un informe encomendado a la autora por el Grupo de Estudios y Acción (G.E.A.) en problemas económicos y sociales de Montevideo, publicado en el Boletín N° 5 de C.I.L.O. (Comisión Internacional de Relaciones Obreras), que se edita en español en Buenos Aires.

de la Universidad, becas, prolongación de asignaciones familiares, etc.) no resuelva remotamente el problema de una enseñanza accesible a todos sus grados. Y es discutible que la implantación del salario estudiantil, del que mucho se habla, nos permita verdaderamente alcanzar esa meta.

Así y todo, la comparación con los países en que inscripción, cursos, exámenes y títulos exigen discriminatorios desembolsos nos demuestra que la gratuidad es una gran conquista, no sólo por la ventaja material que significa, sino también porque ayuda a crear una mentalidad igualitaria.

* * *

La estructura de los cuatro Consejos, surgidos en momentos distintos, refleja distintos grados de aproximación a un ideal de autonomía en un país en que este criterio, aunque gravemente desvirtuado, se ha aplicado también a tentativas múltiples de estatización de la economía.

El Consejo de Enseñanza Primaria y Normal es el único que se nombra con el mismo procedimiento que se utiliza para los directorios de los entes autónomos no docentes, pues consta de cinco miembros nombrados directamente por el Poder Ejecutivo, con venia del Senado¹. Su autonomía no alcanza, pues, ni parcialmente, el autogobierno. La principal reivindicación de los maestros (después del aumento de las remuneraciones, que son muy bajas) es la de tener a sus representantes, libremente elegidos, en el Consejo. Mientras tal representación no se conquiste, el Cons. de Ens. Primaria seguirá siendo la puerta abierta al influjo gubernamental sobre la educación del país y en él repercutirán, como repercuten ahora, con carácter inmediato, victorias y derrotas de los grandes partidos en su lucha por el poder. La victoria electoral de los "blancos" en 1958, no sólo cortó muchas iniciativas, como ya se dijo, sino que inició un proceso de centralización y dio alas a la enseñanza privada, especialmente confesional².

* * *

El Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria se compone de siete consejeros, de los cuales tres son elegidos por los profesores del ente, tres son delegados, respectivamente, de la Universidad, de la Universidad del Trabajo y del Consejo de Enseñanza Primaria y uno con carácter de Director General, propuesto por los seis restantes, es nombrado por el Poder Ejecutivo (que generalmente acata la designación de los seis consejeros, imponiendo, sin embargo, candidato propio en caso de empate).

Defecto fundamental del sistema es la

lucha personalista a que da lugar la importancia de este último cargo en los meses previos a la constitución del Consejo, que dura en sus funciones cuatro años. En realidad, a través de los consejeros se elige al Director General. La solución estaría, según algunos, en hacer que los profesores eligieran directamente al Director General, sin ninguna relación, ni siquiera cronológica, de esta elección con la de los representantes del profesorado al Consejo.

Una conquista, de carácter más efectivo que esta, no sólo por haber sido ya realizada con resultado experimentalmente positivo, sino por pertenecer al terreno técnico que, en esta materia, es el que importa (pues un sistema de enseñanza se organiza para los alumnos y no para los docentes), es la aplicación de un viejo precepto legal que obliga al Consejo de Enseñanza

¹ La extraña estructura del Uruguay es el resultado de un programa de tipo parcialmente socialista aplicada mucho antes que el socialismo llegara al poder en otros países, en plena época liberal. Así la estatización de algunos sectores de la economía (todos los más importantes, con excepción del más importante de todos: la tierra, que quedó siempre en manos de pocos latifundistas) fue confiada a organismos autónomos, que desarrollaron pronto una frondosa burocracia, en parte parasitaria, importante reserva de votos para los partidos políticos. Este estado de cosas fue legalizado por la última constitución, que abolió la Presidencia de la República, substituyéndola por un cuerpo colegiado de nueve miembros (Consejo de Gobierno), seis elegidos por el partido mayoritario y tres por la minoría más fuerte. El mismo sistema se emplea para integrar los Directorios de los Entes Autónomos, compuestos de cinco miembros, tres nombrados por el partido que ganó las elecciones y dos por la minoría más fuerte. Estos, a su vez, se reparten en la misma proporción el derecho de llenar las vacantes que se produzcan. Naturalmente el nombramiento para un puesto remunerado se compra con la adhesión a uno de los dos grandes partidos tradicionales que, con este sistema, se aseguran el monopolio del ejercicio del poder, dado que la burocracia estatal constituye una de las clases más numerosas. En víspera de plebiscitarse la Constitución, que incluía este criterio, llamado del tres y dos, se evitó, con una larga huelga, que los Entes de Enseñanza fueran sometidos al mismo sistema. Sólo el Consejo de Enseñanza Primaria quedó dentro de la órbita del Poder Ejecutivo, o, mejor dicho, a través de éste, en poder de los grandes partidos, cuyos "aparatos" constituyen el verdadero gobierno. Eso no impide que el Uruguay sea un país particularmente preparado para transformarse, a través del invocado cambio de estructura, en una federación de autonomías.

² Del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal dependen las escuelas de primera enseñanza (cuyo ciclo completo —obligatorio— abarca seis años), y los Institutos normales para la formación de los maestros. La escuela rural a menudo no alcanza a tener el ciclo completo y son pocos los establecimientos escolares oficiales que abarquen la enseñanza pre-escolar, no obligatoria. Este último hecho favorece la escuela privada. En el Uruguay, como en muchos otros países, esta última pide ser subvencionada y conduce la campaña respectiva bajo el slogan de la conquista de la "libertad de enseñanza", que verdaderamente, en el Uruguay, existe y nadie piensa atacar.

Secundaria a convocar, por lo menos cada dos años, una asamblea de profesores, con carácter asesor, pero con derecho de iniciativa, en materia pedagógica. Ese artículo legal (art. 40 de la Ley Orgánica de Ens. Sec.) fue actualizado y reglamentado, y la Asamblea, integrada por representantes de los Liceos (en cada uno el 8 % del personal docente), elegidos al margen de los grupos en que se suele dividir el profesorado en vista de las elecciones de Consejeros, comenzó a funcionar anualmente, para discutir y expedirse sobre temas propuestos por el Consejo y otros que ella misma se fijaba. Entre una y otra Asamblea, funciona una Comisión Permanente, que asegura la continuidad del trabajo organizando sub-comisiones para el estudio de los puntos del temario y la preparación de informes destinados a ser discutidos en la semana en que la Asamblea misma efectúa sus reuniones. De este trabajo reposado y ya bastante largo, han salido las líneas fundamentales de la reforma que actualmente se está ensayando con éxito en catorce liceos pilotos distribuidos en todo el país.

Las líneas fundamentales de esta reforma son: a) una tendencia a hacer prevalecer, en los tres primeros años, que se desearía universalizar, la cultura general básica (con equilibrio entre el aprendizaje intelectual, el manual y el artístico) sobre la preparación para los estudios universitarios, preparación para la que se reservan los últimos años del ciclo medio y especialmente el último, en que se iniciaría un proceso de especialización; b) la substitución del examen —en los primeros tres años— por cursos de recuperación reservados a los alumnos insuficientes en cada materia; c) agrupación de materias afines; d) una importancia mayor atribuida a las disciplinas científicas y al método experimental que permite que el alumno desempeñe un papel activo en la labor diaria (menos clases en el aula, más en el laboratorio y en el taller); e) exploración y autoexploración vocacional.

A partir de 1962 esta Asamblea, por resolución propia, ha cambiado su periodicidad que se ha convertido en bienal.

El Consejo Directivo de la Universidad del Trabajo consta de once miembros, tres de los cuales (el Director y dos Consejeros) nombrados por el Poder Ejecutivo, dos por los profesores, y los seis restantes, respectivamente por la Universidad, el Consejo de Enseñanza Primaria, la Comisión Nacional de Bellas Artes, la Cámara de Industrias, la Asociación y la Federación Rural reunidas y la Comisión Nacional de Fomento Rural. Llama la atención en esta lista, además de la escasa representación del profesorado y de la absolutamente su-

perflua y negativa (a nuestro entender) del Poder Ejecutivo, la ausencia completa de una representación de las gremiales obreras, cuando el sector patronal nombra a dos Consejeros directamente y tiene la posibilidad de influir en el nombramiento de otros. Otra incongruencia evidente es la falta de un delegado de Enseñanza Secundaria, cuyo Consejo es el único que incluye un delegado de la Universidad del Trabajo.

A pesar de estas fallas, la heterogeneidad misma de los organismos representados es una garantía de autonomía.

Esta rama de la enseñanza es sin duda la que experimenta cambios más numerosos y rápidos y es también la que presenta antinomias y problemas: el fundamental es el estancamiento del número de sus alumnos en un período en que el alumnado de Secundario crece vertiginosamente y el país —dicen— necesita tecnificarse. Es un problema al que hay que reservar la zona medular de esta exposición, por tratarse del más discutido, en este momento, en toda América Latina.

Aquí baste señalar algunas tentativas de enfrentar ese desajuste, a través de un enriquecimiento del plan de estudio (introducción de materias culturales), de un perfeccionamiento de los docentes (institución de "cursos normales" para la preparación cultural y metodológica de los maestros de taller), de una jerarquización de muchos cursos, exigiendo para el ingreso a los mismos el certificado de suficiencia liceal. Esto último me parece particularmente importante, pues puede ser un primer paso hacia la solución del problema de la especialización prematura.

El Consejo Directivo Central Universitario es enteramente electivo. A partir de la promulgación de la última Ley Orgánica de la Universidad (1958), consta de veinte miembros, uno de los cuales, el Rector, es elegido por la Asamblea General del Claustro, así como nueve miembros más (tres estudiantes, tres egresados y tres profesores), mientras los diez restantes son delegados de los Consejos de las Facultades, electivos ellos mismos (cada uno consta de doce miembros, elegidos cinco por los profesores, tres por los estudiantes, tres por los egresados y uno —el Decano— por la Asamblea del Claustro de la Facultad).

Hay que observar la importancia que adquieren, en el funcionamiento de la Universidad, la Asamblea General del Claustro y los Claustros de las Universidades, importancia similar a la de la Asamblea representativa de los Profesores en Enseñanza Secundaria, con la diferencia de que en los Claustros los tres órdenes están representados, según los principios de la Reforma Universitaria que fue la bandera de

varias Generaciones de estudiantes y profesores en Latinoamérica y especialmente en el Río de la Plata. El Claustro Central está formado por treinta docentes (tres por cada Facultad, elegidos por todo el cuerpo profesoral), veinte egresados (dos elegidos por cada Facultad por el orden respectivo) y veinte estudiantes (idem).

Los Claustros de las Facultades constan de quince profesores, diez egresados y diez estudiantes, elegidos por los órdenes respectivos.

Los Claustros eligen al Rector y a los Decanos; en los demás terrenos desempeñan una función asesora.

Así organizada, la Universidad parece ser la institución que más se acerca al ideal de lo que debe ser un Ente Autónomo cuya gestión ejerzan directamente todos los elementos interesados, en una forma que une las ventajas de la cooperativa de producción y las de la cooperativa de consumo. Ninguno de los entes de enseñanza goza de entera autonomía financiera (aunque el sistema de origen reciente de asignarles partidas globales, fijadas en el Presupuesto General de Gastos del Estado, y autónomamente administradas, representa un paso considerable en este sentido); pero la Universidad tiene también bienes propios y administra directamente el enorme Hospital de Clínicas. Existe además un proyecto —que parece de próxima realización— para la construcción de la Ciudad Universitaria.

Desde hace unos años, la Universidad ha tomado a su cargo la organización de Escuelas, de nivel secundario superior, en las que se cursan las llamadas carreras menores (enfermería, técnica agraria, bibliotecaria, etc.) Se trata de actividades poco comunes en el ámbito universitario, que tienen sus inconvenientes (invasión de terrenos reservados a la Universidad del Trabajo y a Enseñanza Secundaria, repetición de una misma tarea en instituciones distintas con el consiguiente derroche, etc.), pero presentan la gran ventaja de romper las barreras que separan a los estudiantes que proceden de distintas clases sociales y de situar de todos modos la especialización, cualquiera que sea, en el nivel post-liceal. Otra ventaja es la posibilidad de organizar, ya en las Facultades, el trabajo en equipo de técnicos de distinta jerarquía. Los inconvenientes parecen destinados a desaparecer con un buen sistema coordinativo de las distintas ramas de la enseñanza, mientras las ventajas apuntadas no pueden sino aumentar.

La Ley Orgánica de 1958 modificó la situación anterior en el sentido de una radicalización de lo existente; el cambio más

acentuado se produjo al centro, en cuanto una simple federación de Facultades se transformó en un cuerpo orgánico con una fuerte unidad, que es el resultado, no de una falta de autonomía de cada Facultad en lo técnico, sino de las nuevas funciones administrativas del Consejo Central del que dependen, a través de sus Consejos electivos, varias Escuelas y, además, unas cuantas Comisiones (de Bienestar Estudiantil, de Publicaciones, de Extensión Universitaria, el CIR, etc.) Esta centralización administrativa constituye uno de los inconvenientes de la actual organización de la Universidad; otro es dado por la frondosa reglamentación, que entorpece sus actividades. Pero el peligro mayor que se vislumbra y contra el cual habrá que estar alerta (no digo defenderse, pues se trata de un fenómeno psicológico que podría ser transitorio) es cierta tendencia, ya mencionada, del elemento estudiantil a abusar de la nueva fuerza, pues, en los Consejos de las Facultades, su representación, sumada a la de los egresados (formada generalmente por jóvenes profesionales que conservan aún el espíritu de las aulas) es más numerosa que la de los docentes. Este carácter juvenil y dinámico de la Universidad constituye una experiencia nueva y fascinadora; además, en el terreno del estudio parece bastante positiva, pues se traduce, en general, en un trabajo más intenso. Subsiste el peligro del apasionamiento y, por tanto, de actitudes equivocadas, en base a mala información. Así un movimiento estudiantil, tradicionalmente muy lúcido, diría milagrosamente lúcido, a lo largo de su historia, que ha sabido ser anti-nazi sin adorar a los "cuatro grandes", que ha sido antiperonista decidido y ha protestado por la represión de la revolución húngara, tanto como contra el cuartelazo de Guatemala, parece haber perdido sus facultades discriminatorias ahora frente al castrismo y a las tácticas del FALN venezolano. Y esto, dados los vientos ambiguos que soplan en Latinoamérica, puede prepararnos alguna sorpresa.

De todos modos la Universidad, en este momento, se siente profundamente "al servicio de la sociedad" y este espíritu no puede dejar de dar buenos frutos. Esta misma aspiración se proyecta en terreno internacional a través del CIR (Comisión Interuniversitaria Regional), que reúne para la organización de cursos conjuntos de temporada, a las tres Universidades de Montevideo, Buenos Aires y Santiago de Chile. Los temas de dichos cursos tienen en general un interés económico, sociológico, histórico y científico para los países de América de Sur.

30 de junio de 1957: Muerte de José Oiticica

por Edgar Rodrigues

José Rodríguez Leite y Oiticica —que habría de ser la figura más relevante del movimiento libertario del Brasil—, nació en Minas Gerais el 22 de julio de 1882. Formado en Derecho, no le agradaba la abogacía. Estudió medicina, mas su vocación era para enseñar y se convirtió en profesor catedrático.

En 1916, en un concurso cuya tesis fue demostrar los errores contenidos en los libros de los profesores que lo iban a examinar, ganó la cátedra en el Colegio Pedro 2º. Para vencer la enorme barrera que separaba al anarquista de los "casacas viejas" del tradicional método de enseñanza cargado de partidismo político, Oiticica convidó al entonces ministro de Justicia, Carlos Maximiniano, quien en ese tiempo estaba afectado a la enseñanza, para asistir al único concurso realizado en el Brasil donde el candidato enseñó a sus examinadores aquello que iría a enseñar por algunas décadas.

Oiticica conocía música, cuya técnica dominaba; conocía Filosofía, Filología e Historia como pocos. Enseñó portugués, francés, latín, griego y conocía inglés, alemán, español, esperanto, Italiano y ruso.

Fue un poeta y cuentista de valor, crítico musical, enseñó arte dramático y dejó muchos trabajos sobre el estilo. José Oiticica fue un verdadero gigante entre los maestros de la enseñanza.

Como anarquista fue partidario de la acción directa, y llegó mismo a participar en tentativas revolucionarias, una de las cuales le llevó a prisión por muchos meses. Desde 1913 comenzó a participar activamente en las reuniones de los sindicatos obreros, para quienes hizo conversaciones y conferencias de real significación.

Actuó desde entonces como un militante sindicalista revolucionario, participando en huelgas, tales como la de 1918, siendo deportado para Alagoas. Impulsó e intervino en muchas publicaciones obreras y anarquistas. En 1919 fue redactor del periódico anarquista "Spartacus", juntamente con Astrojillo Pereira, más tarde su terrible enemigo al tornarse bolchevique, tramando inclusive la muerte del compañero de tantas luchas, en aparcería con otros lacayos de Moscú.

En 1924, por su resistencia contra la dictadura prefascista de Artur Bernardes, fue preso y deportado para la Isla Rasa y más tarde transferido para la Isla de las Flores, donde escribió parte de su libro "La Doctrina Anarquista al alcance de todos".

En 1931, después de su regreso de Alemania, donde estuviera dando lecciones de portugués y de literatura en la Universidad de Hamburgo, funda la Liga Anticlerical con otros anarquistas y la participación de María Lacerda de Moura y de varios intelectuales de reconocido mérito. También pregonó el anarquismo, combatió al poderoso clero, a través de extraordinarias polémicas y conferencias.

Getulio Vargas, hacía poco victorioso con su revolución, y animado por los progresos del fascismo italiano, prepara cuidadosamente un golpe de muerte contra la vieja república —que él al participar de la revolución decía defender— y su policía asalta la Liga Anticlerical y detiene nuevamente a José Oiticica y a sus compañeros y disuelve aquel movimiento.

Oiticica fue un polemista valiente y un demoleedor consciente. Muchos fueron los literatos que sintieron el poder de las ideas en la cátedra, en el periódico y en el libro. Reprobó a un hijo del Presidente de la República al examinarlo como profesor —a pesar de que el hijo del Presidente necesitaba pasar de año— y por eso fue, muchos años más tarde, agraciado con una "Honra al Mérito", premio ofrecido por la Esso Brasileña del Petróleo. Trabajó polémicas y mostró con mano maestra cómo se hace literatura al criticar a Alexandro Herculano, Conçalves Dias y al poeta Manuel Bandeira.

En los periódicos burgueses "O Correio da Manhã" y "Diario Carioca" fue crítico literario y musical respectivamente. En el primero trabajó polémicas, algunas de las cuales se volvieron famosas, tales como una sostenida con el cura jesuita Leonel da Franca.

Participó en la reagrupación del movimiento anarquista en 1945 —cuando la queda de la dictadura de Vargas—, primero con su apoyo y colaboración en el periódico "Remodelación", lanzado por Moack Caminha, y después al crear "Acción Directa", periódico que dirigió (salvo un corto período) hasta su muerte, ocurrida el 30 de junio de 1957.

José Oiticica escribió millares de artículos y dejó las siguientes obras: **Sonetos** (1911); **Oda al Sol** (1915); **Sonetos**, 2ª serie (1919); **Fuente Perenne** (1945); **Estudios de Fonología** (1916); **Manual de Análisis** (1919); **Nuevo Diccionario Popular de la Lengua Portuguesa** (16 fascículos), **Del Método en el Estudio de las Lenguas Sudamericanas** (1933); **Sistema Fonético Brasileño** (1941); **Un Programa Heterodoxo del Portugués en las Escuelas** (1948); **Teoría de la Correlación** (1952); **Portugués Práctico**, 1 serie (1952); **Manual del Estilo** (1926); **Reglas en Fonética Fisiológica, Técnica del Verso y Dicción** (1955); **El Teatro Ruso** (1957); **Piedra que rueda** (1920); **Quién los Salva** (1920); **Polvos de Perlimpimpim** (1936); **Principios y Fines del Programa Anarquista-comunista** (1919); **La Trama de un Gran Crimen** (1922); **La Doctrina Anarquista al Alcance de Todos**. Tradujo, asimismo, valiosos libros.

Oiticica puede ser considerado un sabio y dejónos un gran ejemplo, el de luchador incansable, de anarquista capaz de descender de su sabiduría y participar entre los más modestos y rudos trabajadores, en huelgas y movimientos de agitación y de acción directa. A sus adversarios, que veían en los anarquistas "unos desordenados", unos "bombistas", siempre con las "manos escurriendo sangre", Oiticica los venció con su gran cultura, con sus lecciones y con sus libros didácticos.

Su extraordinaria personalidad ha dejado un legado que llena de orgullo a los libertarios en particular, y a todos los hombres y mujeres de ideas generosas en general. En el muy promisor año 1912, en que Brasil se anima con una grandiosa renovación en sindicatos, asociaciones obreras, centros de cultura, etcétera, José Oiticica, el sabio de talla gigantesca, en un vibrante artículo publicado en el periódico anticlerical "A Lanterna" de San Pablo, se declara anarquista. Y hasta el último suspiro,

su pluma, su verbo y su pasión libertaria mastrarán a un gran hombre de verdad en permanente lucha por la causa de la liberación integral de la sociedad.

Un Artículo de José Oiticica:

METODO DE ACCION

El anarquismo, concepción integral, tiene un método propio de acción, basado en la libre iniciativa y en la solidaridad.

Los poderes públicos conceden apenas las libertades ya tomadas. La ley es inútil, cuando no es nociva; fija letra muerta cuanto registra una libertad que el pueblo defiende y usa. Repudiamos, por tanto, la acción electoral y parlamentaria, que sólo sirve para reforzar el Estado, dar prestigio a viejas instituciones autoritarias y adormecer las energías populares.

Nuestro método es la acción directa, que, desde ahora, en la conquista de pequeñas mejoras actuales, tiende a despertar la iniciativa, el espíritu de espontaneidad, la decisión, el coraje, enseñando a la masa popular a actuar por cuenta propia, a unirse y vivir en lucha. Hoy, más que nunca, la acción directa es el proceso exacto de rebelión proletaria. Fuera de la acción directa, existe sólo un método: el colaboracionismo, el reformismo, las elecciones con vistas al poder, en una palabra, la acción indirecta.

Todos los partidos seudo revolucionarios, o de la izquierda, por más sinceros y competentes que sean sus jefes, han sucumbido en la trampa parlamentaria, incapaces de resolver el problema social. ¿Por qué? Porque en vez de minar la tremenda máquina de represión que es el Estado, y de erigir, en el campo libre, Comunas libres, se hacen sus maquinistas o foguistas. Evidentemente, habiéndose hecho de un mecanismo especialmente para forjar leyes, sus nuevos guías no pueden sino obtener leyes. Mas quien dice leyes, dice limitaciones, obligaciones, cercenamiento forzado; hombres que las dictan y hombres que las cumplen; el burgués, como autor y el pueblo para obedecerlas.

La acción directa es, hoy, después de las guerras desangradoras, el camino indicado desde hace mucho y ahora confirmado, capaz de lograr para los expoliados todas sus reivindicaciones.

La acción directa es el medio seguro de vencer, porque es la única forma que puede amedrentar al capitalismo. Ningún parlamento asusta a la alta finanza. El parlamento es la casa del Estado, su asalariado, la máscara política inventada para hacer creer al pueblo que es el soberano y que serán púrpuras sus andrajos de esclavo.

La acción directa es la única voz de las reivindicaciones: la de Spartacus rebelando a los gladiadores, la de los siervos medievales contra los bárbaros señores feudales; la de la Revolución Francesa asaltando Bastillas, destruyendo noblezas, abatiendo cleros; la del Zumbi luchando con sus esclavos por su liberación, en nuestros Palmares; la de los abolicionistas brasileños protegiendo los esclavos, y concitándolos a liberarse, obligando al Imperio a decretar la ley del 13 de mayo.

Sólo la acción directa abate tronos, amenaza tiaras, convulsiona mundos. Sólo ella, principalmente, educa y fortalece al pueblo expoliado en su lucha milenaria contra las fuerzas esclavizadoras. Acción directa es la revolución. Donde actúa, actúa el espíritu nuevo, el espíritu inquieto del presente, el espíritu constructor del futuro. Porque, hecha la revolución, la acción directa proseguirá hasta crear el nuevo mundo, la nueva Humanidad.

Influencia de los medios *

por Juan Grave

Esta es una verdad que se empieza a reconocer y que prosigue su camino en el mundo científico: la influencia modificadora de los medios sobre los seres organizados no es ya combatida más que por las vetustas brisacas de la ciencia oficial.

Actualmente está reconociendo que el suelo, el clima, los obstáculos o la facilidad de vivir que encuentran los organismos en un continente obran sobre su desenvolvimiento una influencia tan grande, sino mayor, que las otras leyes con cuya colaboración se ha querido —exclusivamente— explicar su adaptación o sus tendencias a la inconstancia.

Para el hombre, del cual se ha querido hacer un ser especial, esto fue muy duro de admitir, tanto más cuanto que él puede modificar el medio en que evoluciona. Pero, al cabo, se ha concluido por reconocer que, semejante a los otros animales, sufre las mismas consecuencias bajo la presión de las mismas causas originarias.

Cuando ha sido preciso explicar su evolución moral con arreglo a las mismas leyes, esto ha sido todavía más difícil y hasta los que niegan el libre albedrío, los que reconocen que el hombre no obra sino bajo la presión de actos exteriores, no se deciden a aceptar la ley con todas sus consecuencias: es decir, remontar las causas de la criminalidad del hombre a la organización social en general y solicitar su transformación.

Los más arrojados, que son los menos, admitirán, en principio, que la organización social es mala, que tiene necesidad de reformas, que algunas de sus instituciones engendran vicios; pero, para ellos, el gran culpable es la naturaleza perversa del hombre, que precisa un freno para sus pasiones.

Por lo demás, para atenuar la responsabilidad de la sociedad en general, ellos dividen el medio social en diversas rebanadas que bautizan con el nombre de medios, a los cuales endosan los malos efectos de la influencia producida.

En cuanto a la sociedad —dicen ellos— deja, quizás, algo que desear, pero, tal como es, ampara a los débiles contra los malvados, garante el libre ejercicio de las profesiones y suministra, en fin, una protección más segura, más eficaz y a menor precio que si uno se viera precisado a defenderse por sí mismo.

En una palabra —concluyen diciendo— es un contrato de mutua seguridad establecido entre los individuos; si se cometen muchos delitos, débese más a la naturaleza perversa del hombre que a la organización social.

Lejos nos hallamos, en verdad, de pretender que el hombre sea un modelo de perfección; para nosotros es un harto triste animal que, cuando no aplasta a sus semejantes bajo el tacón de sus botas, deja que lo aplasten a él; pero sobre todo, el hombre no obra exclusivamente bajo

la influencia de instintos perversos, y sus buenos sentimientos de amor, de caridad, de fraternidad, de abnegación, de solidaridad, cantados, ensalzados por los poetas, por las religiones y por los moralistas, nos demuestran que si bien es cierto que obra, alguna vez, bajo el impulso de sentimientos perversos, posee, en cambio, un fondo ideal, una necesidad de perfección que la sociedad opresora impide desenvolver.

El hombre no ha sido hecho por sí sólo, ni moral ni físicamente. Como los otros animales, no es más que el producto de un concurso de circunstancias, de combinaciones, de asociaciones. Ha luchado para desarrollarse, y, si ha contribuido en gran parte a transformar los medios en que se ha establecido, éstos, a su vez, han influido sobre las costumbres que ha adoptado, sobre su modo de vivir, de pensar y de obrar.

El hombre ha fundado la sociedad bajo el imperio de su carácter, de sus pasiones, y continúa ejerciendo parte de influencia sobre su funcionamiento. Mas es necesario no olvidar que el hombre ha proseguido su evolución después del establecimiento de las sociedades, mientras que éstas, después de organizarse en agrupaciones numerosas, permanecen siempre basadas sobre la autoridad y la propiedad.

Algunos cambios de detalle habrán podido efectuarse por medio de las revoluciones; el poder y la propiedad habrán podido cambiar de manos, pasar de una clase a otra, pero la sociedad no ha cesado de estar cimentada sobre el antagonismo de los individuos, sobre la competencia de sus intereses, y de pesar, con todo su peso, sobre el desenvolvimiento intelectual.

Es en el seno de la sociedad que el hombre viene al mundo; es en el ambiente que esa sociedad ofrece que se adquieren las nociones preliminares, que se aprenden una multitud de preocupaciones y de mentiras que sólo llegan a reconocerse como falsas después de siglos de crítica y de discusión. Forzoso es, pues, reconocer que la influencia del medio social sobre el individuo es inmensa; que pesa sobre él con todo el peso de sus instituciones, de la fuerza colectiva de sus miembros y de la adquirida con la duración de su existencia; mientras que el individuo, para resistir, está reducido a sus propias fuerzas.

La sociedad, que es la primera tentativa de un ensayo de solidarización, debiera tener por fin primordial el mejoramiento de los individuos; debiera enseñarles a practicar esa solidaridad, en vista de la cual se han asociado, inducirles a amarse como hermanos, a depositarlo todo en común: alegrías, placeres y goces, penas, dolores y sufrimientos, trabajo y producción.

Y la sociedad, por el contrario, no ha encontrado nada mejor que dividirlos en una multitud de categorías, que puede resumirse en dos principales: los gobernantes y los poseedores, por un lado; los gobernados y los despojados, por otro.

Lote de los primeros: goces y abundancia; lote de los segundos: miseria, privación y anemia; lo que transforma a esas dos categorías en enemigas declaradas, entre las cuales se perpetúa una guerra feroz, que no debe tener fin sino por la esclavitud sin límite de los segundos, o la supresión completa —de las clases y privilegios al menos— de los primeros.

Pero la organización, defectuosa y mal comprendida, de la sociedad, en dos clases distintas, no limita aquí sus perniciosos efectos: basada,

* Fragmentos del capítulo de igual título de la célebre obra de Grave **La Sociedad Moribunda y la Anarquía**; Edición de la Biblioteca de Estudios Sociales; Buenos Aires, 1895.

repetimos, sobre el antagonismo de intereses, opone, en cada clase, individuo a individuo; siembra la guerra entre ellos con la institución de la propiedad privada individual, que obliga a amontonar dinero para asegurarse de un porvenir que ella no puede garantizar.

La competencia individual es el gran resorte de la sociedad actual; sea cual sea el comercio, la profesión, el género de trabajo al cual los individuos se dedican, ellos tienen que temer la competencia de los que eligen el mismo ramo de actividad. Para multiplicar sus beneficios, sus probabilidades de éxito, y, sencillamente, algunas veces, para no zozobrar, se ven precisados a especular sobre la ruina de sus competidores.

Además, aunque se unan entre sí, siempre es un detrimento de una parte de los de su clase, siempre en detrimento de los tributarios de su género de producción.

Establecida sobre la lucha individual, la sociedad ha hecho de cada individuo el enemigo de todos los demás: ella provoca la guerra, el crimen, el robo y todos los delitos que se atribuyen a la naturaleza perversa del hombre, cuando no son más que la consecuencia del orden actual, que la sociedad contribuye a perpetuar cuando deberían desaparecer bajo la influencia de las nuevas nociones morales adquiridas por el hombre.

* * *

Ante el ejemplo que les suministra la sociedad, el ideal de los individuos no puede ser otro que llegar a hacer trabajar a los demás, explotándolos, para no ser explotados. Y desde que faltan los medios para explotarlos legalmente, se buscan otras combinaciones. El comercio y las finanzas son aún medios lícitos, aceptados por la ley, que dan enormes beneficios cuando se realizan al por mayor, y a los cuales se unen, cuando sólo se pueden verificar al por menor, procedimientos que permiten marchar entre las platabandas del código, contrabandeando un poco cuando se puede. El fraude y el engaño son auxiliares muy útiles que permiten duplicar los beneficios.

Para los que no pueden comerciar en esas condiciones, queda todavía otro recurso: la explotación de la credulidad humana, la estafa y otros medios análogos. Más abajo todavía, el robo brutal y el asesinato. Según los recursos de que se dispone, según el ambiente en que se ha formado, se pone en ejecución uno de los medios que hemos enumerado, o bien se combinan, a fin de escapar, durante el mayor tiempo posible, a las severidades del código, que es reputado defensor de la sociedad.

Miseria y sufrimiento, he ahí el lote de los trabajadores; goces de toda clase y ociosidad para los que, por fuerza, con la astucia o por derecho de nacimiento, se han convertido en parásitos.

* * *

A pesar de todas esas insinuaciones del medio hacia el mal, el hombre ha podido desenvolver aspiraciones de solidaridad, de armonía y de justicia, y esos buenos sentimientos han sido explotados por los que viven a su costa. Esos ensueños de felicidad, esa tendencias hacia lo mejor, han originado toda una clase de parásitos que han especulado sobre esas mismas aspiraciones, prometiendo su realización.

Pues bien, esos buenos sentimientos han sido castigados como subversivos del orden social, y, a pesar de todo, la tendencia de la humanidad es dirigirse hacia su realización.

¡Y todavía se atreven a hablar de los malos sentimientos del hombre!

Los buenos sentimientos humanos, las aspiraciones de libertad, de justicia, han sido perseguidos y condenados, porque los que están dispuestos a desprenderse del egoísmo feroz y repulsivo que contribuyen a eternizar la sociedad actual, los que sueñan una era de bienestar y armonía general, llegarían a preguntarse cómo es que, habiéndose constituido la sociedad para labrar la felicidad universal, no han llegado más que a asegurar los privilegios de algunos.

Es preciso convenir en que la sociedad está mal organizada; que sus instituciones son viciosas; que debe desaparecer para ceder su puesto a otra organización más equitativa, más racional. Pero como los que disfrutaban no quieren abandonar sus privilegios, se han prohibido esas aspiraciones como subversivas, de donde derivan nuevas luchas, nuevas causas para desenvolver los instintos perversos.

Reconocida la influencia nefasta de la sociedad sobre la moral del individuo, es fácil suprimir los malos instintos y desarrollar los buenos.

Haced que los intereses individuales no sean ni opuestos los unos a los otros, ni contrarios al interés general. Haced que el bienestar particular o emane de la prosperidad general o la produzca. Haced que, para vivir y disfrutar, los individuos no hayan de temer la competencia de sus semejantes. Haced, por el contrario, que la asociación de sus fuerzas, de sus aspiraciones, les sean ventajosas, y que esa asociación jamás pueda resultar en detrimento de las agrupaciones vecinas.

Si tenéis temor de los perezosos, dad atractivos a las labores. En lugar de remachar el trabajo de una parte de la sociedad para la cual se torna un suplicio, suprimid todos vuestros engranajes administrativos, todos vuestros empleos inútiles, y reorganizadla de manera que cada uno sea inducido, por la fuerza moral de los hechos, y no por la de una autoridad cualquiera, a cooperar en la producción general, haced que el trabajo sea útil, necesario; haced que el trabajo se convierta en ejercicio higiénico, en lugar de ser onerosa tortura.

Con la actual organización social, cosecháis guerras, asesinatos, robos, fraudes y miseria: tal es el resultado de la apropiación individual y de la autoridad; tal es la influencia de los medios que se hace sentir.

Si anheláis una sociedad en que reine la confianza, la solidaridad, el bienestar general, basadla sobre la libertad, la reciprocidad y la igualdad.

La letra viva

ALGUNOS LIBROS RECIENTES

MIGUEL BAKUNIN REDIVIVO

El Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis de Amsterdam afronta una proeza editorial que merece admiración y respeto. Se trata nada menos que de la publicación del archivo de Miguel Bakunin, un sueño que hemos alentado durante casi medio siglo hasta que al fin nos declaramos vencidos. Los *Oeuvres* que inició Max Nettlau en 1895 y prosiguió James Guillaume en francés, recogieron un valioso material, pero la primera guerra mundial interrumpió el trabajo; emprendimos nosotros luego, en ratos perdidos, una empresa que la dictadura de Uriburu en la Argentina interrumpió en 1930 y el triunfo de Franco volvió a malograrla en España en 1938. Tres grandes volúmenes vieron la luz en alemán por sugestión de Rudolf Rocker hasta que Hitler obligó a ceder una vez más. Arthur Lehning no renunció a pesar de todos los contratiempos y dramas de la segunda guerra mundial y se puso a compulsar los textos y a anotarlos para su mejor comprensión y ha logrado presentar en forma tipográficamente magnífica todo el material relativo a Italia, en dos grandes volúmenes de 352 y 500 páginas respectivamente en gr. 8º, a partir de 1961. El plan comprenderá trece volúmenes, un monumento impagable a la perduración de Bakunin, a la labor tesonera de Arthur Lehning y al Instituto de historia social. La conservación y divulgación de ese archivo es para nosotros una gran victoria, pues nos da la seguridad de que al fin podrá ser estudiado el pensamiento del valeroso combatiente al margen de las tergiversaciones sistemáticas de sus detractores. Diversos factores contribuyeron a la presentación de las obras y de las ideas de Proudhon en los últimos cuatro decenios, y existía el peligro de que Bakunin fuese olvidado e ignorado por las nuevas generaciones, a pesar del rico venero de inspiración que encierra su larga batalla por la libertad y la dignidad humana.

El comité de redacción, bajo cuya responsabilidad se publica esta compilación, lo forman con A. Lehning, el director del Instituto, A. J. C. Rütter y P. Scheibert. La tarea no podría realizarse más que con la presencia de la documentación reunida por Max Nettlau a través de toda su vida y pocos se hallan hoy en mejores condiciones que Lehning para esclarecer los tex-

tos y acompañarlos con estudios previos magistrales; decimos pocos, pero podríamos decir más exactamente que ninguno, pues no sólo hace falta un conocimiento profundo de la obra y la vida de Bakunin, sino además una pulcritud intelectual perfecta y un criterio científico intachable.

El primer tomo contiene *La teología política de Mazzini y la Internacional* (1871), los artículos *Respuesta de un internacional a Mazzini*, la carta a *La Liberté de Bruselas* (1871), la respuesta a la *Unità italiana*, fragmentos inéditos y variantes de los textos sobre el mismo tema que muestran la exuberancia de la argumentación y la riqueza de ideas de Bakunin, la edición italiana de la *Risposta d'un internazionale a Giuseppe Mazzini* (Milano, 1871), y otras piezas importantes.

El segundo tomo recoge lo relativo a la propaganda italiana, artículos y ensayos sobre Mazzini, cartas sobre la Internacional en Italia, el conflicto con Marx. Jamás se habían reunido tantos documentos como los presentados aquí por Lehning sobre ese negro capítulo de la lucha de Marx contra la influencia de Bakunin en algunas de las secciones de la Internacional, documentos que completan los que reunió Nettlau sobre Bakunin y España, publicados por nosotros en Buenos Aires hace muchos años. ¡Qué bajeza de espíritu testimonian en Karl Marx los documentos transcritos! Una cantidad de retratos, de facsimiles de periódicos y folletos y libros de la época, de reproducciones de manuscritos enriquecen y embellecen esta edición hecha en los talleres de E. J. Brill en Leiden.

Sobre cada uno de los trabajos publicados en estos dos primeros volúmenes del Archivo de Bakunin nos agrada bordar comentarios y resumir las orientaciones y sugerencias que contienen, pero el espacio disponible no lo permite. Con estas líneas solamente queremos llamar la atención de los estudiosos sobre la heroica empresa del Instituto de Amsterdam y de nuestro amigo Arthur Lehning.

LA PRESENCIA DE FLORES MAGÓN

La literatura antimagonista desde los tiempos de Porfirio Díaz hasta después de la muerte de Flores Magón en la penitenciaría de Leavenworth podría llenar una vasta biblioteca. Pero también va formando una biblioteca el esfuerzo por reivindicar la memoria del bravo combatiente y por México corre todavía Nicolás T. Bernal,

guardián celoso de la memoria y la significación del magonismo y uno de sus últimos representantes directos. Pablo Martínez, Alicia Pérez Salazar, José Muñoz Cota y una larga lista de estudiosos saltaron denodados a la brecha y hacen revivir para las nuevas generaciones la personalidad de Ricardo Flores Magón, sus luchas, sus ideas, su conducta, su mensaje. José Muñoz Cota acaba de publicar un libro que titula *Ricardo Flores Magón, un sol clavado en la sombra*, evocación apasionada, combativa, de la epopeya antiporfirista, de su alto contenido social y revolucionario. Al repasar las páginas de Muñoz Cota nos vienen al recuerdo aquellos artículos de pasión, vigorosos, valientes del propio Ricardo en *Regeneración*, siempre incitantes a la acción, a la lucha, sin dejar de ser razonados y meditados. Medio siglo atrás, Muñoz Cota seguramente hubiese formado en torno a aquella inolvidable tribuna y en las filas de sus abnegados animadores. El nuevo libro sobre Ricardo Flores Magón cumple acabadamente su propósito: suscita en el lector simpatía y admiración por el biografiado, por su entrega a la causa de la libertad del pueblo, por la integridad de su carácter, por la trayectoria de su sacrificio como apóstol de un mundo de justicia.

POR EL SINDICALISMO, HACIA UNA ESPAÑA LIBRE

Joaquín Cortés, acuciado por el drama de la emigración española y por su frustración como factor activo en la lucha por una España libre, acaba de publicar en México un libro que quiere romper con una serie de rutinas, de frases hechas, de dogmas consagrados y abrir nuevos horizontes y nuevas perspectivas. Lo titula *Por el sindicalismo, hacia una España libre*. Son páginas que incitan a la meditación, planteos que merecen ser tenidos en cuenta, sugerencias que no deben ser ignoradas. La intención es óptima, busca la unidad de interpretación y de acción para gravitar en el porvenir de España, presenta hechos que muestran nuevas modalidades y nuevas realidades de la historia; defiende la idea de la alianza y la compenetración de la C.N.T. y la U.G.T.; teme que la emigración se haya vuelto física y mentalmente vieja y que haya perdido la capacidad para actuar, que se haya alejado de la comprensión de las condiciones en que se desarrolla el pueblo español, que se haya convertido en esqueletos burocráticos desarticulados, deshechos, incapaces de crear una política y una táctica para Es-

paña, para la España auténtica, que ya no es la que simbolizó en un momento dado el éxodo masivo de 1939, sino la que resurge y renace aun bajo el peso sofocante de la tiranía y del genocidio. Cortés no es un conformista, ni es un hombre que se somete y se resigna: cree todavía en la posibilidad de un sindicalismo revolucionario y constructivo y arremete contra ídolos e idolatrías y acumula datos, cifras, hechos para ayudar a formar una nueva mentalidad, para abrir los espíritus a enfoques realistas, a tácticas concordes con los tiempos en que vivimos, Escarba en el pasado, en los errores y desviaciones, pero la hace con el propósito de iluminar el porvenir.

De una manera u otra, hemos de tener ocasión de comentar este libro en el que Joaquín Cortés da expresión a su angustia y busca una salida digna. Si esa salida se halla o no, es secundario; lo que importa es buscarla, pugnar por ella, ensayar y errar hasta dar con la verdad.

DE SPANSE BURGER OORLOG

Rudolf de Jong, el compañero holandés, que publica con su padre Albert de Jong la revista libertaria *Buiten de Perk*, publicó hace pocos meses en La Haya un libro de evocación histórica de la guerra civil española (*De spanse Burger oorlog*), abundante en hechos, referencias, documentos gráficos que ilustran los textos e introducen al lector en las cosas de España, los antecedentes de la guerra civil, la república, la rebelión militar, la intervención del movimiento obrero y de los anarquistas, la marcha de la revolución social en la España republicana, la realidad en la España nacionalista, el terror dirigido por la iglesia y los jefes de la falange, el caso de García Lorca, la actitud del mundo ante la tragedia, la derrota republicana y el éxodo. Todo bien documentado, escrito en estilo de reportaje informativo, hace revivir un capítulo de la historia contemporánea que se ha comenzado a estudiar a fondo para extraer las lecciones que encierra, al margen de las elucubraciones de partido, de tergiversaciones tendenciosas, de apologías y de dicterios.

Los lectores de habla holandesa tienen en el libro de Rudolf de Jong una hermosa y densa guía para entrar en el tema de la guerra española y para forjarse una opinión propia. La originalidad de la presentación de la obra es digna de elogio. De Jong ha consultado una copiosa bibliografía para preparar su trabajo y darle amenidad.

D. A. S.

EL PORVENIR DEL HOMBRE, por Pierre Teilhard de Chardin. Editorial Taurus, 1962.

En todos los tiempos se habló del futuro del hombre. Fueron otrora, hace muchos siglos, las voces de los profetas bíblicos y de otras religiones; luego, el Apocalipsis; más tarde, en libros y documentos velados por un lenguaje hermético, expusieron sus visiones los astrólogos y videntes al estilo de Nostradamus; después, más cercanos a nosotros tanto en el tiempo como en la mentalidad, describieron los utopistas sociales su particular y acuciante imagen del mañana, extraída casi por entero del rechazo contra la injusticia y de la fe lírica en la bondad esencial del hombre.

Menos espectaculares que todos ellos, por mantenerse ceñidos al estudio de hechos y tendencias concretas que ven acumularse ante su observación, hay una moderna clase de anticipadores que merecerían el nombre de "científicos" si esta palabra no estuviese ya tan desacreditada por su connotación con el "socialismo científico" que se arrogaron Marx, Engels y sus seguidores. No estamos pensando, por descontado, en los autores de los relatos de "ciencia-ficción" entre los cuales podrían catalogarse figuras tan prestigiosas como el Huxley de "Brave New World" o el Orwell de "1984", sin contar a numerosos nombres de menor prestigio literario.

Queremos referirnos a quienes, siendo cultores de alguna disciplina del saber reconocida o no oficialmente como "ciencia", extraen de ella y de la realidad que a través de la misma perciben, una imagen general acerca de la subsiguiente evolución humana. Tal es, Teilhard de Chardin con el conjunto de ensayos cobijados bajo la portada de "El porvenir del hombre".

Si vamos a juzgar por el solo título del libro que aquí se comenta, podría asaltar-nos la tentación de considerarlo incluido en la no escasa bibliografía político-filosófica que acerca del futuro humano se ha compuesto. Sin embargo, se trata esta vez de algo diferente: un paleontólogo genial, que al mismo tiempo fue sacerdote católico y cuyo nombre goza de merecida fama en los medios científicos e intelectuales del viejo mundo por haber participado en los trabajos que tuvieron como cima el descubrimiento de los restos del "sinantropus", echa su mirada escrutadora sobre el ancho panorama de la especie biológica a la que pertenecemos y busca formular las grandes líneas de su desenvolvimiento futuro, recurriendo para ello al método de prolongar hacia adelante los trazos evolutivos que han seguido la humanidad y el mundo hasta hoy.

El tomo que tenemos en nuestras manos recoge en orden cronológico los principales trabajos que Teilhard ha consagrado a ese tema. Parecería que su condición de investigador de larguísima períodos terrestres, le confiere una sagacidad especial para señalar el rastro del progreso a través de los mismos y para intuir el camino que dicho progreso probablemente asumirá.

Teilhard puede ser calificado de revolucionario, no sólo en el medio al que perteneció (la iglesia católica) sino también en la rica extensión del pensamiento científico universal. No fue, por supuesto, un revolucionario de la acción: su trayectoria y temperamento no lo hacían afecto a los hechos espectaculares. Lo fue, sí, en la esfera espiritual, donde si bien es cierto que cuesta poco entregarse a las más utópicas divagaciones, hace falta no obstante un gran coraje para romper con la estrechez de miras que la tradición, aun la científica, echa como un lastre sobre el presente.

Quedará desilusionado quien espera encontrar en este libro un plan concreto de la sociedad y del universo futuros. Teilhard se limita —¡pero qué limitación profunda la suya!— a señalar a grandes rasgos el curso probable de la evolución venidera, que él ve presidida por los dos fenómenos paralelos que la informan: mayor complejidad y mayor conciencia; que es como decir "¡más luz!"

En este respecto, sus afirmaciones son un poco vagas, como si no obstante la audacia de su concepción, le quedara aún una cierta timidez (o un exceso de prudencia) para develar muchas incógnitas que el género humano ya está, sin embargo, en situación de asimilar. Aún así, forzoso es reconocerlo, apunta con referencias indubitables a una serie de conocimientos que los grandes cultores de la sabiduría espiritual también poseen y van haciendo públicos: la percepción extrasensoria, la constitución ternaria del hombre, la elección de nuestro ser por nosotros mismos antes del nacimiento, el impulso crítico, la formación de los planetas y el porqué de sus distancias respectivas hasta el sol, la evolución del hombre hacia planos menos densos de la realidad, la organización de la materia por el espíritu, la función disgregante que posee la mentira, la trasmisión del pensamiento, las manifestaciones del Karma, la paulatina conquista de la energía cósmica por el género humano, la ley de renacimiento y otros.

Es así como ya en 1920, poco después de que Rudolf Steiner por un lado y Max Heindel por el otro expusieran sus magníficas enseñanzas sobre la espiritualización progresiva del mundo, y partiendo sin em-

PANORAMAS

Número 10 - Año II

Julio-Agosto de 1964

CONTENIDO

LAS IDEOLOGÍAS Y EL CAMBIO SOCIAL, por Feliks Gross. LA IDEOLOGÍA COMUNISTA Y LA POLÍTICA EXTERIOR SOVIÉTICA, por Bertram D. Wolfe.
A. Castales Samaniego: El campesino centroamericano.
Stanio de Evião: El militarismo brasileño.
Gabriel del Mazo: La nueva crisis de las universidades latinoamericanas.
Gumersindo Rodríguez: La estrategia de las reformas.
TESTIMONIO de una muchacha mexicana.
AGUJA DE MAREAR: El nivel sanitario de América Latina - Pekín, la división del trabajo y América Latina - Cómo nos ven - Homo sapiens - In memoriam - Fichas - Biblioteca
UN MANUAL DE EDUCACIÓN CIVICA: Vocabulario económico.

Director: Víctor Alba

Suscripción anual en América y España: 2 dólares
Suscripción anual fuera de América: 3 dólares.
Apartado 5-468, México 5, D. F. México

bargo de hechos científicos muy diferentes que los investigados por aquéllos, Teilhard de Chardin se coloca decididamente en el campo transformista y escribe: "La única dirección constante seguida por la evolución biológica ha sido la progresión hacia un cerebro cada vez mayor, es decir, en conjunto, hacia una mayor conciencia". Y al hacer consistir la superioridad del hombre actual sobre el primitivo, en un saber más vasto acerca de nosotros mismos y de nuestras relaciones con el mundo y el tiempo en que vivimos, añade: "La conciencia que gradualmente vamos adquiriendo de nuestras relaciones físicas con todas las partes del Universo, constituye un auténtico engrandecimiento de nuestras personalidades", y ello determina una "animación progresiva de lo real por la idea, de la Materia por el Espíritu", ya que "desde el fondo de la materia hasta las cimas del espíritu sólo hay una evolución". Observa también que "los hombres más opuestos en educación y creencias se sienten hoy día muy cerca unos de otros, confundidos en la pasión común por esta doble verdad: que existe una unidad física de los hombres, y que ellos son sus parcelas vivientes". Esta unidad física está entendida sin eufemismos, en el sentido de un verdadero organismo viviente, y no guarda relación alguna con la vieja e incomprometida noción abstracta de "Humanidad".

Más adelante señala el autor que el género humano, por algún principio unificador obrante en el mismo, se comporta exactamente igual que una especie biológica: de pequeños grupos relativamente autónomos e indiferenciados va poco a poco orientándose hacia una organización social cada vez más definida. Del espíritu con que abordemos esta metamorfosis dependerá —dice— que nuestro destino futuro se parezca a la entrega impersonal y ciega de

las hormigas a su hormiguero, o bien que pertenezcamos a un conjunto social humanizado y personalizado. De ello extrae la conclusión que es más positivo el optimismo que el pesimismo en la vida; que no hemos de evadirnos del mundo sino guardar una fidelidad inteligente a las fuerzas ascendentes de la materia, y que esta actitud debe ir acompañada de una inmersión deliberada y vigorosa en el crisol socializante. Y para que esta unión no extienda ante nosotros el espectro de la nivelación y de la esclavitud, debe estar forzosamente impregnada de aquella exigencia del alma que, como ninguna otra, necesita del prójimo para subsistir: al amor.

Vistos a la luz de la paleontología (ciencia aparentemente especulativa e inútil, por dedicarse sólo a las cosas muertas), el mundo y la humanidad resultan, a criterio de Teilhard de Chardin, sedes de una transformación que se encamina hacia formas cada vez más altas de ciencia, logradas a su turno en razón directa de una más avanzada organicidad. El hombre ocupa en esta transformación un punto máximo, aunque no limitador de futuros cambios, los que habrán de producirse indefectiblemente y en presencia de los cuales, para que verdaderamente adquieran sentido positivo, debemos asumir un deseo apasionado de ser y de crecer en una mayor cohesión y solidaridad humana.

Rechazando decididamente la denominación de profeta, el autor busca apoyar sus conclusiones en la historia general del mundo tal como la paleontología nos la presenta en un lapso de 300 millones de años, durante los cuales, afirma, "la Vida surge paradójicamente sobre lo improbable" y "la evolución, por el mecanismo mismo de su síntesis, cada vez se carga de más libertad".

Dos son los tipos de energía que, al decir de Teilhard, van unanizando al hombre sobre la tierra. El primero, respondiendo a determinismos físicos y síquicos, conduce a una socialización forzosa. ¿Cuáles son estos determinismos? Veamos: la especie humana multiplicó a sus individuos, durante la última centuria, en galopante progresión y continúa haciéndolo. Esto trae consigo un acercamiento cada vez más estrecho de los cuerpos sobre un planeta de dimensiones constantes. Tal densificación repercute sobre el psiquismo consciente e inconsciente de los hombres, quienes buscan arreglarse las lo mejor posible en esas condiciones cada vez más difíciles. Las dificultades por vencer los obligan a reflexionar más y mejor, no ya en la soledad sino en grandes equipos. Una vez desencadenado, este proceso reflexivo alcanza dimensiones crecientes de desarrollo y los pensamientos no se limitan ya a ir detrás de las dificultades para resolverlas a medida que se presentan, sino que toman la delantera constituyendo verdaderas razones para vivir (lo que se llama: "las grandes ideas que mueven a la humanidad"). Sin embargo, estas ideas no derribarán aún por sí solas las barreras que nos construyen nuestros prejuicios y nuestra egolatría. De ahí que se haga necesaria la presencia de un segundo tipo de energía para lograr la unanización efectiva de los hombres.

Esta segunda energía la ve Teilhard en la intuición que paulatinamente adquieren los hombres, de pertenecer a una inmensa oleada de vida en desarrollo y evolución hacia un destino que la supera y trasciende. Los atributos concretos de ese destino, —llamado Dios por los religiosos, "Super-Ego" por los psicoanalistas y de muchas otras maneras según cuál sea la fe (expresa o implícita) de quienes en él piensan— están aún en abierta discusión; en el sentir del autor (que comparte su comentarista), dicho foco de convergencia universal no puede reducirse a una idea abstracta, sino que ha de consistir en un centro activo de espíritu, o sea en una **persona**.

Pero lo que diferencia a este segundo tipo de energía unificante, del que fuera mencionado en primer término —aparte de su distinta naturaleza esencial—, es la libertad que deja a todos y a cada uno de

nosotros para creer o no en su existencia, para transitar o no en sus caminos. Su obrar es "a modo de una seducción, es decir, de un consentimiento libremente consentido".

No queda limitado a la consideración de estos solos problemas el libro que acabamos de reseñar: toca también interesantes aspectos de política, de educación, de física planetaria, de biología, de sociología, de psicología, aunque lo hace tangencialmente, siempre en sus relaciones respectivas con el tema que su título define, razón por la cual y para conservar en lo posible la unidad de este comentario no nos extendemos sobre cada uno de ellos.

Dejémonos asimismo en el tintero el reproche que se merece la deficiente corrección de las pruebas tipográficas de esta edición española, y la a veces no muy clara traducción de Carmen Castro. Estamos comentando las ideas del autor y no el soporte material que en esta ocasión las trasmite.

Pierre Teilhard de Chardin nos ofrece aquí, en suma, la confesión audaz y sincera de cómo ve él la marcha del hombre hacia el mañana. Confesión que, al igual que sus otras obras y su vida consagrada a la investigación paleontológica en cuatro continentes, han sido sistemáticamente tenidas por sospechosas, y en tal carácter combatidas, por los teólogos y purpurados de su propia iglesia.

Es de hacer notar, sin embargo —y esto lo anticipamos para aquellos de sus futuros lectores que querrian hallar en él a un rebelde iconoclasta—, que Teilhard continuó hasta el fin de sus días vistiendo el hábito de la Orden Jesuítica, y que trabajó en silencio, sin especular con el sensacionalismo, sin polemizar, dentro de los carriles intelectuales y morales que se había trazado.

No fue un revolucionario de la acción ni de la palabra, ya lo hemos dicho. Pero su visión intelectual del mundo y del hombre, en lo que al porvenir de ambos atañe, ejercerá a buen seguro una influencia corrosiva sobre el dogmatismo científico y religioso en todas sus formas, mostrando al mismo tiempo la puerta de acceso hacia el espíritu, a muchos materialistas que aún se niegan a comprenderlo.

C. E. H.

Ediciones RECONSTRUIR

◆ colección "RADAR"

- 1 **La voluntad de poder como factor histórico**, por Rudolf Rocker. (Agotado).
- 2 **Reivindicación de la libertad**, por G. Ernestan. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 3 **Ni víctimas ni verdugos**, por Albert Camus (Segunda edición ampliada). 100 páginas. m\$ñ. 30.- el ej.
- 4 **Antes y después de Caseros**, por Luis Franco. (Agotado).
- 5 **Origen del socialismo moderno**, por Horacio E. Roque. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 6 **El cooperativismo puede evitar la guerra**, por James P. Warbasse. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 7 **Capitalismo, democracia y socialismo libertario**, por Agustín Souchy. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 8 **Arte, poesía, anarquismo**, por Herbert Read. (Segunda edic.) 100 páginas. m\$ñ. 40.- el ej.
- 9 **Alejandro Korn, filósofo de la libertad**, por Francisco Romero. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 10 **Biografía sacra**, por Luis Franco. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 11 **La solución federalista en la crisis histórica argentina**, por Juan Lazarte. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 12 **La Revolución popular húngara**, por autores varios. 100 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 13 **Albores de libertad**, por Eugen Relgis. 100 páginas. m\$ñ. 25.- el ej.
- 14 **Bolcheviquismo y anarquismo**, por Rudolf Rocker. 84 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 15 **La contrarrevolución estatista y Socialismo y humanismo**, por G. Ernestan. 84 páginas. m\$ñ. 25.- el ej.
- 16 **Testimonios sobre la revolución cubana**, por Agustín Souchy. 68 páginas. m\$ñ. 20.- el ej.
- 17 **España en la ruta de la libertad**, por Manuel Villar. 100 páginas m\$ñ. 40.- el ej.
- 18 **Revolución y dictadura en Cuba**, por Abelardo Iglesias. 100 páginas. m\$ñ. 50.- el ej.

FRANQUEO PAGADO
Concesión N° 275

TARIFA REDUCIDA
Concesión N° 3208

CORREO
ARGENTINO
Sucursal N° 20

precio del
ejemplar:
m\$. 30.-

EDITORIAL
RECONSTRUIR
 HUMBERTO 1º 1039
 T. E. "26 - 0307
CAPITAL FEDERAL

SERVICIO DE LIBRERIA

<u>EDITORIAL AMERICALEE :</u>	
Las Nacionalidades, por Pi y Margall	\$ 140.-
Incitación al Socialismo, por Gustav Landauer.	" 100.-
Shakespeare, por Gustav Landauer	" 250.-
Obras Completas, por Rafael Barret (3 tomos)	" 280.-
Las confesiones de un Revolucionario, por P. J. Proudhon	" 100.-
Autoridad y delincuencia en el Estado moderno, por Alex Comfort.	" 100.-
Análisis de la vida Argentina, por Emilio De Matteis	" 130.-
Comportamiento sexual en la sociedad, por Alex Comfort	" 150.-
Psicología y reeducación de la adolescente, por Reyna Reyes	" 170.-
Nociones de psicología del niño, por J. de Souza Ferraz	" 140.-
Psicología de la angustia y la timidez, por J. de Souza Ferraz	" 200.-
La Revolución desconocida, por Volin	" 200.-
El apoyo mutuo, por Pedro Kropotkin	" 200.-
<u>EDITORIAL EUDEBA :</u>	
El hombre político, por S. M. Lipset	\$ 350.-
La neurosis del abandono, por G. Cux	" 110.-
La naturaleza del prejuicio, por G. N. Allport	" 450.-
Movilidad social en la sociedad industrial, por M. Lipset	" 350.-
Estética de la música contemporánea, por A. Golea	" 180.-
La Historia construye la ciudad, por A. Korn	" 500.-
Arte y percepción visual, por R. Arnheim	" 750.-
Perfiles Africanos, por Ronald Segal	" 120.-
Los Sonámbulos, por A. Koestler	" 450.-
La República, por Platón	" 120.-
Los Manuscritos del Mar Muerto, por E. M. Laperrousaz.	" 50.-
El Sistema político Argentino y la clase obrera, por T.S. Di Tella	" 50.-
La Estrellas del cine, por Edgar Morin	" 70.-
El libro negro del hambre, por Josué de Castro	" 50.-
El Niño y el teatro, por María Signorelli	" 75.-
Los Trepadores de la Pirámide, por Vance Packard	" 380.-
Historia de la vida sobre la tierra, por Emanuele Padoa.	" 280.-
Sarmiento, Educador, Sociólogo, Escritor, Político, A. Ghioldi y otros	" 300.-
Geología estructural, por Marland P. Billings	" 540.-
<u>EDITORIAL EMECE :</u>	
La Estructura social, por Julián Marías	\$ 180.-
El Cristianismo entre las religiones del mundo, por A. J. Toynbee.	" 120.-
Los Estados Unidos y la revolución mundial, por A.J. Toynbee	" 150.-
El Extranjero, por A. Camús	" 140.-
<u>EDITORIAL INTERCOOP :</u>	
Carácter revolucionario del cooperativismo, por M.A. Angueira.	\$ 40.-
Paz cooperativa, por James Petter Warbasse	" 170.-
Vivienda y cooperativismo, por J. C. del Giudice	" 50.-
Financiación cooperativa de viviendas, por J.C. del Giudice.	" 70.-
Sociología de la cooperación, por Henrik F. Infield	" 80.-
Cooperación, doctrina y armonía	" 25.-
Charles Gide, Homenaje, por André Hirschfeld y Albert Thomas	" 30.-
Enfoques cooperativos, por Juan Gascón Hernández	" 30.-
La defensa del consumidor por la acción cooperativa, por G. Laserre.	" 60.-
<u>EDITORIAL EL ATENEO :</u>	
Breve historia de Rusia, por Paul Sethe	\$ 170.-
Breve historia de Italia, por J. Achwitz Van Vest	" 170.-
Breve historia de los Estados Unidos, por Werner Ritcher.	" 170.-
<u>EDITORIAL PAIDOS :</u>	
Psicoterapia de la infancia, por Thelma Reca	\$ 480.-
Sexo y temperamento, por Margart Mead	" 300.-
Manual de psicología, por Paul Guillame	" 340.-
Adolescencia y cultura en Samoa, por Margaret Mead , ,	" 315.-

El Dogma de Cristo, por Erich From	\$	190.-
El Miedo a la Libertad, por Erich From	"	125.-
Psicología del niño anormal, por Ernest Harms	"	480.-
¿Podrá sobrevivir el hombre?, por Erich From	"	190.-
Psicopatología y política, por Harold D. Laswell	"	295.-
Psicoterapia individual y grupal, por Edgardo Rolla	"	400.-
La Sexualidad en la adolescencia, por Máxine Davis	"	155.-
Psicología del pánico, por Joost A. M. Merloo	"	115.-
El Arte de amar, por E. From	"	95.-
Misticismo y lógica, por Bertrand Russell	"	95.-

EDITORIAL FONDO DE CULTURA ECONOMICA:

Historia de la técnica, por Robert J. Forbes	\$	770.-
Teoría económica, por Gunnar Myrdal	"	138.-
Dinámica del ciclo económico, por J. Tinbergen y J.J. Polak	"	288.-
Los Condenados de la tierra, por Frantz Fanon	"	180.-
La Inquisición Española, por A. S. Turberville	"	160.-
La Profesión de Don Quijote, por Mark Van Doren	"	72.-
La Vejez, segunda edad del hombre	"	280.-
Hacia una dinámica del desarrollo Latinoamericano, por R. Presbich	"	260.-

EDITORIAL CAJICA:

Crísis, por Ramón Ballesteros	\$	240.-
La Biología de la guerra, por G. F. Nicolai	"	170.-
La Miseria de la dialéctica, por G. F. Nicolai	"	170.-

EDITORIAL SUD AMERICANA:

Problemas humanos del maquinismo industrial, por G. Friedman	\$	300.-
El Trabajo desmenuzado, por G. Friedman	"	240.-
Filosofía, Cultura y vida, por Will Durant (tomo I)	"	70.-
Filosofía, Cultura y vida, por Will Durant (tomo II)	"	100.-
El Acero y el infinito, por A. Koestler	"	70.-
Vivimos una revolución, por Julián Huxley	"	70.-
Tipos psicológicos, por C. G. Jung	"	130.-
Las Águilas, por Eduardo Mallea	"	80.-
El Hamlet de Shakespeare, por Salvador de Madariaga	"	200.-
La Jirafa sagrada, por Salvador de Madariaga	"	70.-

EDITORIAL PROYECCIÓN: (Sobre los precios de ésta Editorial hacemos el 25 % de descuento)

Cataluña, por George Orwell	\$	220.-
Tres ciudades para el hombre, por Paul Percival Goodman	"	280.-
Requiem para un campesino Español, por Ramón Sender	"	120.-
Niki o la historia de un perro, por Tibor Déry	"	120.-
El Zorro y las Camelias, por Ignazio Silone	"	120.-
Viaje a través de Utopía, por Luisa Berneri	"	300.-
La Revolución, Gustav Landauer	"	130.-
La Inquisición en Hispano América, por Boleslao Lewin	"	350.-
En el país del Kibutz, por Henri Desroche	"	280.-
La Mayor pendiente, por George Arnaud	"	180.-
Problemática de la autoridad en Proudhon, por Peter Heintz	"	240.-

COLECCION DE LA REVISTA "RECONSTRUIR" encuadernada del N° 1 al 12	\$	250.-
COLECCION DE LA REVISTA "RECONSTRUIR" encuadernada del N° 13 al 24.	"	250.-
Suscripción a la revista "RECONSTRUIR" bimestral \$ 180.- por año.		

GIROS Y VALORES A: Manuel Carreira.

Solicite informes sobre descuentos - Enviamos cualquier libro que se halle en plaza, aunque no figure en este catálogo.

TODOS LOS ENVIOS SE HACEN LIBRE DE FRANQUEO

SI ESTA LISTA NO LE INTERESA, LE ROGAMOS SE LA HAGA LLEGAR A UN AMIGO DE LA LECTURA